

# ESTVDIOS MIROBRIGENSES

IV



Centro de Estudios Mirobrigenses  
C.E.C.E.L. - C.S.I.C.  
2017

ESTVDIOS  
MIROBRIGENSES



# Estudios Mirobrigenses



Centro de Estudios Mirobrigenses  
2017

ESTUDIOS MIROBRIGENSES  
N.º 4

Centro de Estudios Mirobrigenses  
Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

*Consejo de Redacción:*

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO  
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO  
M.<sup>a</sup> PAZ DE SALAZAR Y ACHA  
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA  
Secretaria: M.<sup>a</sup> DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Portada: *Patio de la casa del mayorazgo de los Águila (Ciudad Rodrigo).*  
(Foto JIMB).

Contraportada: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas EUJOA, S.A.  
33199 Meres - Siero - ASTURIAS

A Pilar Magadán Chao

*In Memoriam*



## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
<b>SECCIÓN ESTUDIOS</b>	
<i>Un artista en apuros: el Cabildo de la catedral de Ciudad Rodrigo contra Rodrigo Alemán</i> .....	13
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>El testamento de Antonio del Águila, obispo de Guadix y de Zamora</i> .....	33
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Gonzalo Vicioso Pacheco. Un laico mirobrigense, ¿teólogo heterodoxo? Año 1585</i> .....	59
JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ	
<i>Magia, hechicería, género, sexualidad e Inquisición en Ciudad Rodrigo (1584-1614)</i> .....	91
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>Música y ceremonia en la Catedral de Ciudad Rodrigo en el Sínodo Diocesano del obispo Martín de Salvatierra (1592)</i> .....	123
FRANCISCO RODILLA LEÓN	
<i>Memorias del Puente de Barba del Puerco durante la Guerra de la Independencia</i> .....	151
MIGUEL ANGEL LARGO MARTÍN	
<i>Ciudad Rodrigo en la llamada “edad de plata”</i> .....	205
JOSÉ LUIS PUERTO	
<i>La Socampana mirobrigense</i> .....	225
ÁNGEL DE LUIS CALABUIG	
<i>El Carnaval de Ciudad Rodrigo en el primer lustro del siglo XX (1901-1905)</i> .....	255
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	

<i>Agrónimos y otros topónimos menores de Robleda: los nombres del suelo en el sistema de explotación tradicional</i> .....	281
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
<b>SECCIÓN VARIA</b>	
<i>Obituario de Pilar Magadán Chao (1942-2016)</i> .....	311
José Ramón Cid Cebrián	
<i>Balada en esperanza para despedir a Pilar Magadán Chao</i> .....	321
SANTIAGO CORCHETE GONZALO	
<i>Acercamiento a la figura de Enrique García Medina</i> .....	325
CARLOS GARCÍA MEDINA	
<b>CONMEMORACIÓN XXV ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES (1991-2016)</b>	
<i>Acto de imposición de la insignia del Centro de Estudios Mirobrigenses al ex Alcalde de Ciudad Rodrigo, don Miguel Cid Cebrián. Ciudad Rodrigo, 21 de octubre de 2016. Intervenciones: Presidente del CEM, representante del Ayuntamiento en el CEM, Miguel Cid Cebrián</i> .....	341
<b>RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	351
<b>NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES</b> .....	367
<b>PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES</b> .....	371

# **MEMORIAS DEL PUENTE DE BARBA DEL PUERCO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

MIGUEL ÁNGEL LARGO MARTÍN

TITLE: Memoirs Bridge Barba de Puerco during the War of Independence

RESUMEN: En varios momentos de la Guerra de la Independencia (1808-1814), el río Águeda se convirtió en una frontera natural que separaba a los ejércitos beligerantes en la contienda. En esas ocasiones, es cuando el puente de Barba del Puerco, situado entre las localidades de San Felices de los Gallegos (también llamado San Felices El Grande) y Barba del Puerco (denominada desde 1909 Puerto Seguro), fue la llave para transitar de una orilla a otra en el curso bajo del río Águeda, donde debido al encajonamiento del río era casi imposible vadearlo, lo que hizo que se produjesen numerosos enfrentamientos sobre el puente.

PALABRAS CLAVE: Wellington, Craufurd, Masséna, Marmont, río Águeda, Barba del Puerco, Puerto Seguro, San Felices, Guerra de la Independencia

SUMMARY: At various moments of the Peninsular War (1808-1814), the Agueda river became a natural border separating the warring armies in the race. On those occasions, it is when the bridge of Barba del Puerco, located between the towns of San Felices de los Gallegos (also called San Felices El Grande) and Barba del Puerco (known since 1909 Puerto Seguro), was the key to move from one bank to another in the lower course of the river Agueda, where due to the narrowing of the river was almost impossible to wade through, which caused that numerous clashes occurred on the bridge.

KEY WORDS: Wellington, Craufurd, Masséna, Marmont, river Águeda, Barba de Puerco, Puerto Seguro, San Felices, War of Independence

## 1. INTRODUCCIÓN

El origen del puente de Barba del Puerco es impreciso, aunque lo que sí es cierto es que el que actualmente vemos es sucesor de otro, u otros, más antiguos, algunos de cuyos restos podemos observar aguas abajo. Varios estudiosos sitúan ya un paso en ese punto en el s. XIII, cuando San Felices era portugués, y el rey luso mandó erigir al mismo tiempo el castillo de San Felices y un puente sobre el Águeda para dar servicio a la fortaleza. Esta teoría se ve apoyada porque afirma que el arco de la orilla de San Felices es original, y tiene características netamente románicas<sup>1</sup>.



Figura 1. Puente de Barba del Puerco.

Los primeros documentos en los que se habla de un puente en ese punto datan del año 1476. Un plano fechado en 1643 muestra la frontera existente entre la desembocadura del río Águeda y la Sierra de Gata, y claramente aparecen en el mismo tanto el castillo de San Felices, como un puente a su lado<sup>2</sup>. Durante la Guerra de Secesión portuguesa (1640-1668), el ojo central del puente fue destruido por los portugueses<sup>3</sup> y no se reconstruyó hasta 1664.

<sup>1</sup> FERREIRA SUAREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel: *Puerto Seguro y su entorno*. Salamanca, 2003, pp. 151-155.

<sup>2</sup> AGS, Archivo General de Simancas. Material cartográfico. Título: *Salamanca (Provincia). Fronteras. Mapas generales. 1643* [Plano de la frontera de España y Portugal correspondiente a Salamanca y Extremadura con sus sistemas defensivos a ambos lados].

<sup>3</sup> FERREIRA SUAREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel: *op. cit.*, p. 154.

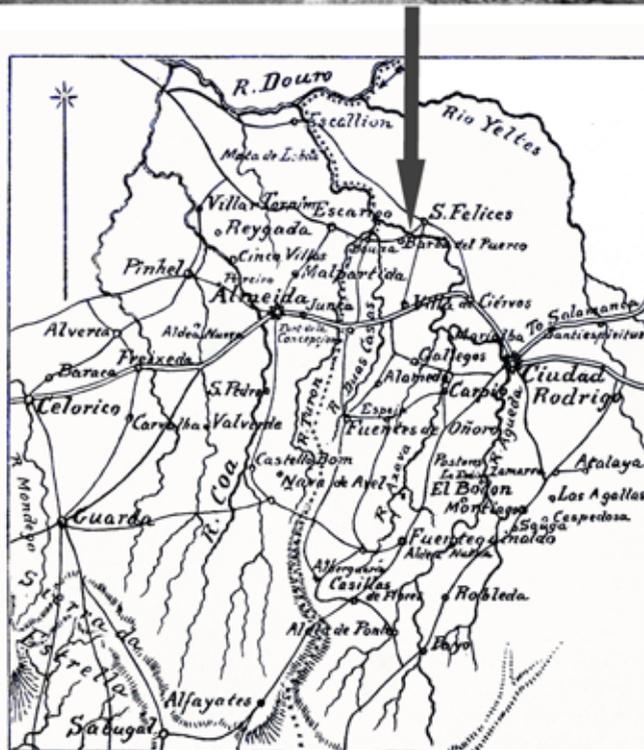


Figura 2. Mapa con los caminos existentes entre los ríos Águeda y Côa durante la Guerra de la Independencia. Sobre él se señala la posición del puente de Barba del Puercu. Aunque de Ciudad Rodrigo a Almeida aparece un camino principal, dicha ruta no cruzaba ningún puente sobre el Águeda, sino el vado de Valdespino. Por lo que en época de lluvias ese camino no era practicable y una de las alternativas era utilizar el del puente de Barba del Puercu.

Pero existe un plano datado<sup>4</sup> en 1735 y otros dos fechados<sup>5</sup> en 1752, en los que claramente se aprecian los tres arcos del puente de Barba del Puerto rotos.

<sup>4</sup> AGS, Archivo General de Simancas. Material cartográfico. Título: *San Felices de los Gallegos (Salamanca)*. Puentes. Planos. 1735 [Plano de la Puente de S.n Phelizes el Grande].

<sup>5</sup> AGS, Archivo General de Simancas. Material cartográfico. Título: *San Felices de los Gallegos (Salamanca)*. Puentes. Planos. 1752 [Diseño del Puente de San Felices]. Título: *San Felices de los Gallegos (Salamanca)*. Puentes. Planos. 1752 [Elección del puente de San Felices].

Estos planos apuntan a que por esa época el puente se hallaba en una fase de reconstrucción que casualmente coincidió con la reconstrucción del Real Fuerte de la Concepción<sup>6</sup>, iniciada en 1735, y con el proyecto de realizar un cuartel de Infantería<sup>7</sup> en el castillo de San Felices en 1737. Parece como si el puente se reconstruyese para conectar mejor dichos recintos militares. Existe otro elemento, que inicialmente pasa desapercibido en el puente, y es el escudo de la Casa de Alba sobre el arco central, aguas abajo, lo que apunta a que los Duques de Alba colaboraron en alguna de las últimas reconstrucciones del puente.

Sea como fuere su construcción y reconstrucciones, el puente ubicado entre Barba del Puerco y San Felices de los Gallegos, fue utilizado profusamente por las ejércitos implicados en la *Guerra Peninsular*, llamada por los españoles Guerra de la Independencia. Y es que en esa época el río Águeda solamente estaba atravesado por cuatro puentes: el primero el de Navasfrías, el segundo el de El Villar, el tercero el de Ciudad Rodrigo y el cuarto el de Barba del Puerco.

Algunos de los extranjeros que estuvieron en la zona durante esa guerra, nos dejaron sus impresiones sobre el puente de Barba del Puerco y su entorno. Así, el oficial británico Simmons relata en marzo de 1810 que *entre Barba del Puerco y San Felices hay una inmensa cadena de montañas, que se divide en la mitad y forma un profundo cañón, al fondo del cual está el lecho del río Águeda, el que, en temporada lluviosa, corre con increíble violencia. Recibe una gran cantidad de agua de los lados rocosos y escarpados de las montañas, las cuales son para más de la mitad de una milla [800 m.] casi perpendiculares; aquí está también un puente de casi 90 yardas [81 m.] de largo y 5 yardas [4,5 m.] de ancho. El camino al puente es muy malo, siendo una senda en zig-zag llamado el paso de San Felices. El agua estrellándose contra las paredes escarpadas de este río y la gran profundidad del cañón dan una apariencia extraordinariamente terrible a un forastero*<sup>8</sup>. En diciembre de 1811 el también oficial británico Stanhope cruzó el puente cuando se dirigía a Lumbrales y anotó en su diario *que bajo el puente están los grandes restos de uno antiguo, el cemento de los cuales es tan duro como la piedra*<sup>9</sup>. Ya en

<sup>6</sup> LUIS CALABUIG, Angel de: *El Restablecimiento del Fuerte de la Concepción Castellana en el Campo de Argañán, en la Frontera de Portugal*. Centro de Estudios Mirobrigenses. Ciudad Rodrigo, 2013, pp. 14-16.

<sup>7</sup> AGS, Archivo General de Simancas. Material cartográfico. Título: *San Felices de los Gallegos (Salamanca). Construcciones militares. Planos. 1737*. [Proyecto de un Cuartel de Infantería para el Castillo de San Felices de Gallegos].

<sup>8</sup> VERNER, Willoughby: *A British Rifle Man. The Journals and Correspondence of Major George Simmons*. London, 1899, pp. 52 y 61.

<sup>9</sup> GLOVER, Gareth: *Eyewitness to the Peninsular War and the Battle of Waterloo: the Letters and Journals of Lieutenant Colonel the Honourable James Hamilton Stanhope, 1803 to 1825*. Barnsley, 2010, p. 67.

mayo de 1812, Burgoyne, oficial del Real Cuerpo de Ingenieros británicos, se desplazó hasta Barba del Puerco, y escribió que esta población *está justo de frente a San Felices; por su situación, y teniendo uno de los tres<sup>10</sup> únicos puentes sobre el río, y la fuerte naturaleza de la zona, este paso siempre ha sido un importante puesto<sup>11</sup>.*

Pero mucho más detalladamente están reflejados en las siguientes páginas los numerosos enfrentamientos que se produjeron sobre el puente y su entorno durante la *Guerra Peninsular*. Hechos que en varias ocasiones obligaron a que los habitantes de Barba del Puerco tuvieran que abandonar sus casas y refugiarse en la llamada Lapa de los Andorinos, una enorme lancha en forma de visera, de ubicación desconocida para los forasteros. Y esperar allí hasta que las operaciones militares escamparan de su localidad<sup>12</sup>.

La mayor parte de los escritos fechados en la Guerra de la Independencia, llaman a este paso puente de Barba del Puerco, y los menos, puente de San Felices. Precisamente en el resto de este estudio nos referiremos a este paso sobre el río Águeda como puente de Barba del Puerco, para mantener la nomenclatura de la mayoría de los documentos comprendidos entre 1808 y 1814. Desde después de la finalización de la Guerra de la Independencia, los lugareños se refieren a este puente, como puente de los Franceses, ya que durante gran parte de esta guerra fueron precisamente las tropas napoleónicas quienes ostentaron su dominio. Los habitantes de la zona también señalan que en 1811 las tropas francesas destruyeron el puente para evitar el avance del enemigo<sup>13</sup>, pero como veremos en el apartado final, esto no fue realmente así.

Y aunque desde 1909 Barba del Puerco pasó a denominarse Puerto Seguro, en el estudio también nos referiremos a esta localidad con el nombre que tenía en tiempos de la Guerra de la Independencia.

## 2. LA LOYAL LUSITAN LEGION DIFICULTA LA SEGUNDA INVASIÓN DE PORTUGAL

A primeros de enero de 1809, Napoleón abandonó la Península Ibérica para preparar la guerra contra Austria, pero antes, dejó las órdenes necesarias a sus generales para invadir Portugal por segunda vez. En ellas disponía que

<sup>10</sup> Burgoyne no contaba el puente de Navasfrías, que está próximo al nacimiento del río Águeda.

<sup>11</sup> WROTTSLEY, George: *Life and Correspondence of Field Marshal Sir John Burgoyne, Bart.* (Vol. I). London, 2005, p. 188.

<sup>12</sup> FERREIRA SUÁREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel: *op. cit.*, pp. 172-174.

<sup>13</sup> FERREIRA SUÁREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel: *op. cit.*, p. 43.

el Ejército del mariscal Soult debía entrar en Portugal desde Galicia, ocupar Oporto y después dirigirse a Lisboa; el Ejército del mariscal Victor lo haría por el valle del Tajo para confluir con el anterior en la capital lusa; y la División del general Lapisse avanzaría desde Salamanca hacia Abrantes para enlazar con ambos Ejércitos, pero tomando primero Ciudad Rodrigo y Almeida. Después de haber hecho reembarcar a los británicos de sir John Moore a mediados de enero de 1809 en La Coruña, el mariscal Soult comenzó por el norte la invasión de Portugal, mientras el mariscal Ney se ocupaba de controlar Galicia. A la vez que Soult realizaba estas operaciones en el norte de Portugal, las tropas del general Lapisse tomaban primero Zamora y semanas después se encaminaban hacia la capital salmantina.

En cuanto al bando contrario, en Almeida estaban acantonadas tropas de la *Loyal Lusitanian Legion* desde finales del año 1808. Este cuerpo formado por soldados portugueses y oficiales británicos, estaba dirigido por un inglés excéntrico llamado sir Robert Wilson. Se trataba de un oficial aventurero que había sido recompensado por el Emperador de Alemania con la orden de María Teresa, por una brillante operación durante el asedio de Landrecy; también había servido en Egipto, y con el rango de general de brigada se encontraba en Oporto en el otoño de 1808, donde creó la *Loyal Lusitanian Legion*. Al producirse el embarque de las tropas anglosajonas en La Coruña, a los oficiales de esta Legión les fue ordenado por el Comandante de las fuerzas británicas en Portugal su retirada a la costa portuguesa, pero las operaciones enemigas en el reino luso dificultaban que sir Wilson y el resto de sus compatriotas pudiesen llegar a la costa e hicieron que éstos permaneciesen en las proximidades de la frontera junto al resto de miembros de la *Loyal Lusitanian Legion*.

Cuando el mariscal Soult ocupó Oporto a últimos de febrero de 1809, el general Lapisse y su División ya se encontraban en la capital salmantina. Esto provocó que sir Robert Wilson avanzase con su Legión hacia tierras salmantinas, donde empezó a colaborar con las pocas tropas españolas que había en la zona. Estas tropas españolas eran, por un lado, las de don Julián Sánchez, quien por esa época tenía el rango de alférez y que al mando de un puñado de Lanceros había empezado a realizar sus primeras acciones de forma independiente. La otra fuerza española con la que comenzó a colaborar sir Robert Wilson era una pequeña tropa de caballería mandada por el teniente-coronel Carlos de España<sup>14</sup>. Al avanzar hacia España, sir Robert y sus huestes cruzarían el río Águeda por el puente de Barba del Puerco

<sup>14</sup> LARGO MARTIN, Miguel Ángel: *La estrella de Wellington comenzó a brillar en Fuenteguinaldo*. Valladolid, 2011, p. 33.

ya que hay constancia de la estancia de la *Loyal Lusitanian Legion* en San Felices durante esas fechas<sup>15</sup>.

A su vez, la Junta Suprema Central confirió el mando de las tropas españolas en el Reino de León a sir Robert Wilson, lo cual permitió al general británico realizar disposiciones de tropas a mayor escala, y así situó su Legión, las tropas españolas mencionadas, y otras portuguesas, en una línea de defensa entre San Felices y la Sierra de Francia, teniendo por detrás las plazas de Almeida y Ciudad Rodrigo. Esta línea defensiva aliada impedía los correos entre los mandos franceses, y de esta forma, ni el mariscal Victor ni el general Lapisse, tenían conocimiento de que el mariscal Soult ya había ocupado Oporto, por lo que el primero no se había decidido aún a ejecutar las órdenes imperiales de entrar en Portugal por el valle del Tajo<sup>16</sup>.

Sobre el día 20 de marzo, la División de Lapisse, apoyada por la Brigada de Caballería del general Maupetit, avanzó desde Salamanca a Ciudad Rodrigo, con la intención de entrar en Portugal. Llegaron a Miróbriga el día 25 y sitiaron la ciudad, pero sólo lo hicieron durante dos días ya que Lapisse, viendo las importantes defensas de la ciudad, decidió levantar el sitio y retrocedió a San Muñoz. El francés tuvo que replegarse más allá del río Yeltes debido a los puestos establecidos por la *Loyal Lusitanian Legion*, y que recordemos se extendían entre la Sierra de Francia y San Felices de los Gallegos, y que al general francés le parecían más poderosos de lo que realmente eran. Lapisse informó de lo sucedido al rey José y éste le ordenó que se uniera a las tropas del mariscal Victor en Extremadura y se olvidara de la orden imperial de entrar en Portugal por la zona entre Ciudad Rodrigo y Almeida. Pero para unirse a Victor, Lapisse debía cruzar alguno de los pasos entre Castilla y Extremadura, los cuales estaban firmemente defendidos por tropas de sir Wilson<sup>17</sup>.

Para salvar este contratiempo, Lapisse ideó una estratagema, y en los últimos días de marzo, envió parte de sus tropas desde Aldehuela de la Bóveda a San Felices de los Gallegos. Este avance francés tuvo lugar con sir Robert Wilson hallándose en Coria, y rápidamente el británico se trasladó a tierras salmantinas. Ya en las cercanías de Barba del Puerco, la mañana del 1 de abril, sir Robert marchó con un destacamento de tropas, consistente en cerca de 200 hombres del Regimiento de Ávila, 130 de la Legión bajo su mando, 60 dragones españoles y otros 30 portugueses, con un obús y una pieza de

<sup>15</sup> SOUTHEY, Robert: *History of the Peninsular War (Vol. II)*. London, 1827, p. 80.

<sup>16</sup> LILLIE, John Scott: *A Narrative of the Campaigns of The Loyal Lusitanian Legion Under Brigadier Sir Robert Wilson*. London, 1812, pp. 34-61.

<sup>17</sup> LARGO MARTÍN, Miguel Ángel: *op. cit.*, p. 34.

campana, con la intención de sorprender o contratacar los puestos que el enemigo había posicionado en la localidad de Barba del Puerco.

En las proximidades de esta localidad, a unos 400 metros del pueblo, sir Robert Wilson posicionó al teniente-coronel Wilson, con 80 españoles y algún caballo, con el fin de alarmar al enemigo en su retaguardia en caso de resistencia. El cuerpo principal se acercó al pueblo antes de que los guardias enemigos se diesen cuenta de su aproximación. En ese momento, el teniente-coronel Grant y el teniente-coronel don Carlos de España, galoparon hacia adelante con la caballería, y mataron o amarraron a una parte del enemigo para que no pudiese llegar a tiempo a las rocas en el descenso de las montañas.

El oficial comandante francés y 16 hombres fueron presionados tan fuertemente por el destacamento bajo el mando del teniente-coronel Wilson, que fueron incapaces de llegar al puente, y se vieron obligados a introducirse en el interior de una cueva en la base de la montaña, a la cual era extremadamente difícil acceder.

Los españoles y una parte de la Legión bajaron por los lados de la montaña, y sir Robert posicionó el resto de la Legión, con el obús, en el alto que domina Barba del Puerco, y el camino de San Felices. Los de sir Robert llevaron el cañón a través del pueblo a la cresta del camino que conduce al puente, puesto desde el que la artillería disparó, con gran efecto, sobre los guardias enemigos que ascendían el camino de San Felices, y los refuerzos que posteriormente descendieron. Mientras, el enemigo avanzó inmediatamente desde San Felices, donde tenía 3.000 hombres, destacamentos de tropas ligeras, que tomaron puestos en la montaña de la orilla derecha, la opuesta a las tropas que sir Robert ocupaban y desde donde mantuvieron un fuego intenso. Dicho fuego fue contestado enérgicamente por las tropas aliadas, desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, con considerables pérdidas en el lado francés, por la actividad y la excelencia de algunos de los tiradores aliados, en particular algunos oficiales, cazadores y campesinos.

Sin embargo, los franceses corrieron uno a uno por el puente esquivando el fuego aliado y reunieron cerca de 500 hombres en la orilla izquierda<sup>18</sup>. Sir Robert Wilson, al no tener los medios para ocupar el puesto de Barba del Puerco, retiró sus cañones de la localidad. Cuando los españoles terminaron de re-ascender desde el puente, quedaron posicionados junto con los cañones en una elevación situada a casi 400 metros de la localidad. Mientras, las tropas de la Legión mantenían el terreno obstinadamente contra los tiradores enemigos, que empezaron a aparecer por todos los lados.

<sup>18</sup> WROTTSLEY, George: *op. cit.*, p. 188.

Sir Robert Wilson gradualmente retiró sus cañones y la infantería española en unidades separadas, ya que la caballería, debido al terreno, no podía actuar. Y cuando el cuerpo principal aliado había descendido la elevación y pasado un espacio abierto intermedio extremadamente desfavorable para cruzar bajo el fuego que el enemigo lanzaba desde otra altura, retiró las tropas de la Legión.

Manteniendo el fuego desde detrás de la roca que favorecía a los tiradores aliados, sir Robert pasó también a la retaguardia, sin ninguna pérdida o el menor desorden, a otra altura rocosa más allá de la llanura. Desde esta nueva posición, los aliados volvieron a hacer otra demostración de fuerza que llevó al enemigo a retirarse de la altura en la que había estado posicionado. Las tropas aliadas continuaron la retirada hasta Villar de Ciervo, donde sir Robert permaneció durante la noche patrullando constantemente hasta Barba del Puerco. Comprobando que por miedo a un ataque aliado, el enemigo al acercarse la noche había retirado sus fuerzas de la localidad dejando sólo una pequeña guardia.

Hay que reseñar que en este combate los franceses incumplieron abominablemente la fe y el honor militar. Y es que cuando sir Robert Wilson fue informado de que el oficial enemigo y su partida estaban en la cueva, en la cual los españoles se esforzaban en verter fuego desde todas las direcciones, el general británico ordenó al teniente Wilson que les ofreciese a los galos salvar sus vidas, a condición de entregarse. El teniente-coronel don Carlos de España le acompañó, para evitar que la infantería española disparase. Viendo que la comunicación no podía llevarse a cabo en la zona del puente aguas arriba, estos oficiales, unidos al teniente-coronel Grant y al teniente Charles de la Artillería Real Británica, pasaron a la zona aguas abajo del puente, avanzando con un pañuelo blanco, proponiendo los términos indicados por sir Robert Wilson. Los oficiales avanzaron, dijeron lo que deseaban, y rogaron al teniente-coronel Wilson acercarse más. Al momento una descarga instantánea fue disparada contra él y el resto de los oficiales. Y el fuego continuó hasta que pasaron nuevamente a la zona aguas arriba del puente. Este suceso ocurrió cuando los destacamentos imperiales estaban descendiendo la colina, por lo que la conducta francesa no pudo repelerse como merecía por los españoles y británicos. Pero la mayoría de los gabachos de la cueva perecieron, y sólo el oficial y cuatro hombres lograron salir de ella con vida.

Los sucesos acaecidos en Barba del Puerco y su puente el día 1 de abril, fueron transmitidos al día siguiente por el propio sir Robert Wilson en un despacho<sup>19</sup> a John Hookham Frere, el representante británico ante la Junta

<sup>19</sup> LILLIE, John Scott: *A Narrative of the Campaigns of the Loyal Lusitanian...* op. cit., pp. 214-219.

Suprema. En este despacho cuenta que *este combate ha costado al querido enemigo, y es otra lección que no se omita ninguna ocasión para atacarle, y que no puede, impunemente, presumir en un país donde su nombre está en el aborrecimiento, y donde sus crímenes aumentan diariamente la virulencia del odio y la furia de la venganza. Hasta ahora es cierto que el carácter de la guerra, que hemos sido capaces de dirigir contra él, no ha sido en gran escala de operaciones militares. Pero es una que le ha mantenido en continua alarma, mermando sus filas, y, pienso, desconcertando algunos de sus objetivos.*

Sir Robert Wilson finaliza su despacho señalando que: *sería impropio, en este momento, anotar públicamente el celo patriótico y valor de varios campesinos, que acompañaron y sirvieron el combate de ayer. Pero tengo el honor de transmitir a su Majestad y la Junta Central, sus nombres, y, entre tantos hombres valientes y dignos, no hay sin embargo, uno que sea particularmente distinguido por su bizarra conducta.*



Figura 3. Cueva próxima al comienzo del puente en la orilla de de Barba del Puerco. Probablemente es la cueva donde el 1 de abril de 1809 se resguardaron un oficial francés y 16 hombres, ante la presión de la *Loyal Lusitanian Legion*.

El día 7 de abril, Lapisse replegó sus fuerzas en San Felices con un rápido movimiento y toda su división se encaminó hacia el puerto de Perales, pudiendo atravesarlo sin problemas, a pesar de que las tropas de sir Robert

Wilson y la partida de Lanceros de *El Charro* hostigaron a la retaguardia francesa. Sin embargo, los perseguidores sólo causaron a los napoleónicos ligeros daños, que no impidieron a la División Lapisse llegar a Alcántara y unirse en Mérida al grueso de las tropas del mariscal Victor. Tras estos acontecimientos, los napoleónicos desaparecieron del entorno del río Águeda y no volvieron a pulular por la zona hasta finales de ese año de 1809.

La Batalla de Alba de Tormes, en la que el 28 de noviembre el VI Cuerpo de Ejército francés infligió una severa derrota a las tropas españolas del Ejército de la Izquierda, provocó que las tierras entre Salamanca y el río Águeda quedasen prácticamente desprotegidas de fuerzas españolas, ya que las tropas supervivientes del Ejército de la Izquierda, comandadas por el duque del Parque, se retiraron al sur de la provincia salmantina. Ello facilitó al VI Cuerpo de Ejército francés, con base en Salamanca, poder hacer exploraciones del terreno hasta la línea del Águeda, situando incluso tropas en algunos puestos, el más avanzado de los cuales fue San Felices de los Gallegos<sup>20</sup>.

### 3. CONTINUAS ESCARAMUZAS DURANTE LOS PREPARATIVOS DEL SITIO FRANCÉS A CIUDAD RODRIGO

A finales de abril de 1809 las tropas británicas, nuevamente al mando de Arthur Wellesley, futuro lord Wellington, regresaron a la Península. Desbarataron la segunda invasión del reino luso por las tropas napoleónicas y colaboraron activamente junto a las tropas españolas para conseguir la victoria en la Batalla de Talavera. Sin embargo, el fin de la campaña de 1809 no fue nada favorable a la relación entre españoles y británicos, causando ésto la mayor alegría a Napoleón, que conocía todo el fruto que podía sacar de tan funesta desunión. Mientras las autoridades portuguesas se rendían fácilmente a los deseos de los británicos, las autoridades españolas rechazaban cualquier proposición británica que significara la más mínima pérdida de soberanía. Ante las graves derrotas sufridas por los Ejércitos españoles a finales de 1809, la Junta Suprema Central se dirigió al marqués de Wellesley, hermano de lord Wellington y representante de Gran Bretaña ante la Junta, para pedirle que las tropas aliadas, que desde la Batalla de Talavera se hallaban retiradas en Badajoz en la mayor inacción, avanzasen de nuevo al interior de España. Los anglosajones solicitaron que los Ejércitos españoles se sometiesen a su mando y que Cádiz fuera ocupada también por ellos, pero la Junta Suprema Central prefirió enfrentarse por sí sola a las calamidades de la guerra antes de ceder a unas condiciones tan denigrantes. En vista de

<sup>20</sup> LEACH, Jonathan: *Rough Sketches of the Life of an Old Soldier*. London, 1831, p. 118.

que los españoles no cedieron a las condiciones británicas, Wellington emprendió la retirada de sus tropas a Portugal, dejando de este modo aislados a los Ejércitos españoles.

Esta situación fue aprovechada por el rey José y el mariscal Soult para invadir Andalucía en los primeros días del año 1810. Los franceses en una campaña relámpago, controlaron las principales ciudades andaluzas, menos Cádiz. Tras esta sencilla ocupación de Andalucía, la situación de las tropas imperiales en la Península parecía cada vez más sólida. Los Ejércitos de campaña españoles estaban prácticamente destruidos y eran muy contados los que se mantenían en condiciones medianamente operativas.

Un simple vistazo de la situación de la guerra en España, hizo a Napoleón creer que sólo había una forma de eliminar el problema español de una vez por todas, y era acabar definitivamente con lo que él pensaba que era la causa de que el asunto estuviera enquistado: los británicos, sus tercios enemigos aferrados a Portugal, de donde era preciso y urgente expulsarlos, y comenzó a planificar la tercera invasión del reino luso<sup>21</sup>.

Wellington, que disponía de informaciones sobre que los franceses tenían intención de invadir Portugal por tercera vez, situó a finales de 1809 la mayoría de su Ejército aliado defendiendo la línea del río Côa, ya que temía que las fuerzas imperiales utilizaran en esa nueva invasión el camino natural entre Francia y Portugal. En los primeros días de 1810, tropas de la Brigada Ligera británica atravesaron el río Côa para observar los movimientos enemigos en los puestos del río Águeda, el más avanzado de los cuales era el de San Felices de los Gallegos. La Brigada Ligera era una brigada de reciente creación, formada por un batallón de los Regimientos 95.º, conocido éste como los *Rifles*, otro del 43.º y otro del 52.º, junto al 1.º de Húsares de la *Kings German Legion*, estando este último cuerpo constituido por alemanes al servicio de Su Majestad Británica. Más tarde se unirían a la misma, dos batallones de *Caçadores* portugueses. Esta Brigada Ligera, que avanzado 1810 se convertiría en división, estaba al mando del general de brigada Robert Craufurd.

A la orilla derecha del Côa sólo pasaron el batallón de los *Rifles* y un grupo de húsares, distribuyéndose inicialmente entre las aldeas portuguesas de Vilar Torpim, Relgada, y Cinco Vilas. Sin embargo tuvieron que cambiar con frecuencia su ubicación a otros pueblos como Figuera, Mata de Lobos, Escalhão y Escarigo, a consecuencia de varios rumores e informes destinados por parte de los franceses a sorprender a estos puestos avanzados aliados<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> LARGO MARTÍN, Miguel Ángel: *op. cit.*, p. 53-54.

<sup>22</sup> LEACH, Jonathan: *op. cit.*, pp. 118-119.

Mientras tanto, el resto de la Brigada Ligera permaneció en Pinhel, junto a su superior Craufurd. Mientras lord Wellington tenía su cuartel general en Viseu.

El 11 de febrero de 1810 el mariscal Ney intentó abrir la puerta a la invasión de Portugal, salió de Salamanca para ponerse al frente de las unidades del VI Cuerpo de Ejército francés, las cuales se habían ido acercando en las semanas anteriores a Ciudad Rodrigo con la intención de ocuparla. Creía el mariscal galo que la fácil campaña del rey José y del mariscal Soult en Andalucía era muestra suficiente para que el gobernador de Ciudad Rodrigo, general Pérez de Herrasti, le entregara la ciudad, pero éste contestó que no se rendiría hasta el último extremo después de un sitio en regla. Esta operación de Ney estaba sincronizada con las que el Ejército de Andalucía desarrollaba en Extremadura, para tomar Badajoz. Ney, frustrado, partió con su Cuerpo de Ejército hacia San Felices, donde el día 15 un pequeño número de soldados franceses atravesaron el Águeda y llegaron hasta Barba del Puerco<sup>23</sup>. A la mañana siguiente las tropas de Ney abandonaron San Felices para dirigirse a Salamanca, no sin antes reforzar el número de tropas presentes en San Felices con el propósito de vigilar Ciudad Rodrigo<sup>24</sup>.

Parte de estas tropas que ocupaban San Felices nuevamente atravesaron el día 26 el puente de Barba del Puerco. En concreto fueron unos 200 franceses los que lo cruzaron, llegando unos pocos de ellos a la localidad homónima, donde saquearon algunas casas y después retrocedieron hacia el puente. Una avanzadilla de caballería británica, comandada por un capitán, y que se encontraba próxima a Barba del Puerco, tuvo conocimiento de lo acaecido en esta población, y dio parte de lo sucedido al Gobernador de Almeida, el coronel William Cox. Este informó de lo ocurrido a los mandos británicos presentes en Pinhel, quienes ordenaron que al día siguiente la primera compañía del batallón del Regimiento 95.º, al mando del capitán Creagh, marchase desde Escarigo a Barba del Puerco para hacer un reconocimiento sobre ésta. Los franceses nuevamente el día 27 de febrero volvieron a entrar en Barba del Puerco, saqueando las casas del Cura y del Aduanero, pero antes de abandonar el pueblo fueron sorprendidos por la compañía comandada por el capitán Creagh, que no estaba formada por más de 30 hombres<sup>25</sup>. Los británicos mataron a 4 franceses, uno de ellos capitán, y tomaron un caballo.

<sup>23</sup> FITZCLARENCE, Frederick: *A Manual of Out-Post Duties*. Parker, Furnival, and Parker. London, 1851, p. 160.

<sup>24</sup> HOWARD, Donald: *Napoleón y la Península Ibérica: Los Asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*. Salamanca, 2006, pp. 38-39.

<sup>25</sup> VV. AA. *Gazeta de Lisboa de 12 de marzo de 1810 - Nº 61*. Lisboa. Noticias de Almeida, 2 de marzo.

Después de la escaramuza en Barba del Puerco, la compañía al mando del capitán Creagh retornó a Escarigosegún las órdenes recibidas.

Al día siguiente, día 28, nuevamente los británicos se dirigieron hacia Barba del Puerco. Esta vez fue la 2.<sup>a</sup> compañía del Regimiento 95.<sup>o</sup>, al mando del capitán Leach. Los de Wellington comprobaron que los imperiales habían evacuado la localidad, y situaron en ella un piquete avanzado, enviando una pequeña partida al pie del puente, que vio que al otro lado del paso sobre el Águeda había un piquete de infantería y caballería francesa. Los británicos fueron informados por el párroco de Barba del Puerco de que la fuerza napoleónica presente en San Felices constaba de 3.000 hombres, de infantería, caballería y artillería, bajo el mando del Barón Ferey, un alemán al servicio francés, y general de brigada perteneciente a la división del general Loison<sup>26</sup>. La brigada de Ferey estaba integrada por los Regimientos de Infantería 32.<sup>o</sup> Ligeró, 66.<sup>o</sup> de Línea y 82.<sup>o</sup> de Línea<sup>27</sup>.

Pero estas tropas aliadas presentes en Barba del Puerco duraron pocos días en la localidad ya que el día 4 de marzo los franceses de nuevo ocuparon la población. Pero ante la proximidad de los británicos, los imperiales sólo permanecieron dos horas en la localidad<sup>28</sup>. Nada más salir los franceses de Barba del Puerco, otra vez entraron en ella los británicos del Regimiento 95.<sup>o</sup>. Sin embargo, como la lluvia caía violentamente, y en caso de retirada, los anglosajones tenían que vadear la rivera de Dos Casasya que no existía ningún puente que la cruzase, Craufurd ordenó a los *Rifles* evacuar Barba del Puerco ya que frecuentemente estaba este arroyo tan crecido que era intransitable<sup>29</sup>.

Los continuos bandazos de Craufurd sobre el posicionamiento de tropas avanzadas en Barba del Puerco, causaron malestar en varios mandos británicos, entre ellos el Gobernador de Almeida, y nuevamente Craufurd ordenó situar tropas en Barba del Puerco y su puente, para evitar cualquier avance francés por ese punto<sup>30</sup>. Pero los galos se le adelantaron, y el día 9 se registró desde San Felices otra incursión francesa atravesando el puente sobre el Águeda. Cerca de 1.500 infantes y 150 jinetes, expulsaron a los puestos avanzados británicos de húsares que estaban cerca de Almeida, matando

<sup>26</sup> LEACH, Jonathan: *op. cit.*, pp. 124-137.

<sup>27</sup> LIPSCOMBE, Nick: *The Peninsular War Atlas*. Oxford, 2010, pp. 166-167.

<sup>28</sup> FITZCLARENCE, Frederick: *op. cit.*, p. 164.

<sup>29</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 52.

<sup>30</sup> HOWARD, Donald: *Napoleón y la Península Ibérica: Los Asedios de...* *op. cit.*, p. 45. En este libro, el autor comete múltiples errores en los que denomina a Barba del Puerco como Villar del Puerco. Pero eran dos localidades totalmente diferentes, ya que Villar del Puerco era la antigua denominación de la actual Villar de Agañán.

a un hombre y un caballo. El general Craufurd ordenó a un destacamento de Pinhel posicionarse en el puente sobre el Cõa, cerca de la plaza. Pero los galos se retiraron hacia San Felices, ya que su única intención era la de hacerse con provisiones y forraje<sup>31</sup>. La retirada francesa permitió a los británicos del Regimiento 95.º avanzar hasta La Bouza. Sin embargo, al día siguiente, día 10, unos 300 franceses por enésima vez cruzaron el puente y ocuparon Barba del Puerco, exigiendo 1.000 raciones de comida. Lo que provocó que al alba del día 11, cuatro compañías de los puestos avanzados que los *Rifles* tenían en La Bouza se dirigieron a Barba del Puerco con intención de atacar a los napoleónicos allí alojados. Pero éstos pasaron a la orilla derecha ante la aproximación del enemigo. Los gabachos presentes en la localidad, salieron tan precipitadamente de la misma que no esperaron a que el pan que estaban preparando terminase de hornearse, encontrándose los británicos con el pan caliente para desayunar<sup>32</sup>. Estas cuatro compañías del Regimiento 95.º quedaron establecidas en Barba del Puerco, otras cuatro ocuparon Villar de Ciervo, y otras más se posicionaron en localidades cercanas, para así controlar los vados del río Águeda desde Villar de Ciervo hasta la desembocadura en el Duero.

Durante los siguientes días, y sólo por las noches, los británicos montaban un piquete con un capitán en una altura frente al puente de Barba del Puerco a cuyo frente en la otra orilla había también un piquete francés. Dos centinelas británicos se situaban al inicio del puente, mientras un tercero era estacionado a mitad de camino, para mantener la comunicación con el piquete situado en la ladera por la que se asciende a la localidad de Barba del Puerco. Mientras tanto, en la orilla derecha, los franceses también tenían su centinela avanzado<sup>33</sup>, seguramente alojado el franchute en la llamada casa de los Guardias que aún se puede hoy ver cerca de la entrada del puente en la margen de San Felices.

El día 13, desde Escariago, el Gobernador de Almeida y el general Craufurd visitaron Barba del Puerco, donde vieron in situ la disposición del puente sobre el Águeda y las posiciones de las tropas aliadas y las francesas. Después Craufurd prosiguió viaje a Villa de Ciervo donde pudo ver los diferentes vados del Águeda cercanos a esa localidad y continuó por las tierras del Águeda inspeccionando el estado de caminos, puentes y vados<sup>34</sup>.

31 WROTTESELEY, George: *op. cit.*, p. 68.

32 VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 60.

33 *Ibid.*, pp. 52-61.

34 FITZCLARENCE, Frederick: *op. cit.*, p. 166.



Figura 4. Casa de los Guardias, situada en la orilla de San Felices. Fue utilizada por los centinelas franceses que guardaban el extremo oriental del puente.

A pesar de estar los británicos y franceses sólo separados por la profunda garganta del río Águeda, todo permaneció tranquilo en Barba del Puerco y su entorno hasta la noche del día 19 de marzo. Esa era una noche ventosa y con nubes, en la que el río al estar crecido por las recientes lluvias hacía más ruido de lo habitual a su paso por el lecho rocoso, impidiendo que los centinelas británicos ubicados sobre el puente oyesen cualquier aproximación del enemigo. A pesar de haber luna creciente, las nubes oscurecían su luz, impidiendo que cualquier objeto fuese visible.

Aprovechando estas circunstancias, el general Ferey consiguió que cerca de la medianoche, 600 granaderos franceses comenzasen a cruzar el puente sin ser detectados por los dos centinelas británicos situados sobre el mismo. Estos dos centinelas, llamados Meagher y McCan, fueron sorprendidos por el enemigo, siendo el primero capturado y el segundo bayoneteado, aunque uno de ellos pudo disparar su arma para alertar a sus compañeros<sup>35</sup>. Esto hizo que el resto del piquete británico situado al pie del puente se refugiase en una colina rocosa cercana al precipicio del río. Al mismo tiempo, una

<sup>35</sup> KINCAID, John: *Random Shots from a Rifleman*. Philadelphia, 1835, pp. 38-40.

llamarada de fuego partió de la columna imperial, comenzando también sus tambores a rugir en su avance hacia la posición donde se había refugiado el piquete británico. Al llegar los granaderos al pie de la colina donde se situaba el piquete británico, una aclamación anticipó la carga francesa contra la posición enemiga.

Nada más iniciarse los disparos, el teniente Cowan fue a buscar al capitán O'Hare, el mando que debería haber estado comandando ese piquete, pero que sobre las 9 de la noche se había retirado a dormir porque estaba enfermo. Al iniciarse la refriega, el piquete británico estaba al mando del teniente Mercer, quien cayó muerto en los primeros minutos del combate al recibir una bala de mosquete en su cabeza mientras se ponía las gafas. Algunos soldados británicos más del piquete cayeron muertos en esos primeros instantes. A los pocos minutos de morir el teniente Mercer, llegaron a la posición del piquete el capitán O'Hare y el resto de su compañía, a los cuales el asalto francés les había pillado descansando alrededor de un fuego en una pequeña iglesia<sup>36</sup>. Esta pequeña iglesia sería la Ermita del Humilladero, que se encuentra al principio del camino que desciende desde Barba del Puerco al puente.

Durante algunos instantes del combate la luna brilló, lo que permitió a los británicos ver al enemigo que los atacaba. Como los correajes de los galos eran blancos, destacaban sobre sus abrigo, de manera que donde se cruzaban, combinado con el resplandor de la placa del pecho, daba a los de Wellington un punto perfecto donde debían apuntar sus rifles. Como los británicos iban vestidos con trajes oscuros, y por su pequeño número, obligados a mantenerse juntos, además de que el terreno era excesivamente accidentado, eran todas circunstancias favorables para los *Rifles*.

A la media hora de haberse iniciado el combate, alcanzó la posición del piquete británico el teniente-coronel Beckwith, que estaba al mando del contingente británico en la localidad de Barba del Puerco. Llegó acompañado de dos de las compañías británicas presentes en la población. Otra compañía la había destacado Beckwith a un camino hacia la derecha de la localidad, para evitar que cualquier avance enemigo en esa dirección pudiese alcanzar la colina que estaban defendiendo los británicos. Las tres compañías de los *Rifles*, prosiguieron la lucha que duró unos minutos más, ya que el cerrado y cruel fuego realizado con sus armas, hizo que los granaderos franceses diesen media vuelta y cruzasen el puente hasta la margen derecha del Águeda. La retirada de los cerca de 600 granaderos galos por el puente de Barba del Puerco fue cubierta por otros 1.500 hombres que había posicionado el general Ferey en la margen de San Felices. Este millar y medio de franceses

<sup>36</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, pp. 61-65.

mantuvieron un fuego aleatorio a través del río, cuando sus compatriotas ya se les habían unido, pero lo hicieron con muy poco acierto. Este fuego aleatorio generado por los napoleónicos cesó pronto y la escaramuza nocturna se dio por finalizada.



Figura 5. Ermita del Humilladero, ubicada al comienzo del camino que baja desde Barba del Puerco al puente. En ella estaban descansando algunos soldados del Regimiento 95.º británico, cuando se produjo el ataque francés al puente el 19 de marzo de 1810.

En este breve combate ocurrida la noche del 19 al 20, se produjeron algunos incidentes que vale la pena mencionar. Uno de ellos tuvo relación con el teniente-coronel Beckwith. Mientras éste se hallaba empujando grandes trozos de piedras sobre el enemigo, un joven francés que estaba atacando, disparó a la cara del coronel. Un *Rifle* estaba a punto de volar los sesos del zagal, cuando el coronel le paró, diciéndole: *déjalo; me atrevo a decir que el chico tiene una madre. Quítale el arma de su mano, que no pueda hacer más daño con ella, dispárale a la parte inferior y envíale a la retaguardia*. A la mañana siguiente el chico tuvo un buen desayuno en la casa del teniente-coronel, ya que al resultar herido fue capturado por los británicos. Al ser preguntado sobre el disparo sin sentido, dijo que estaba en tal estado de agitación de que no era consciente que su dedo estaba sobre el gatillo de su arma. La bala de mosquete fue justo a la parte de arriba del gorro del teniente-coronel, el cual, al aparecer, le hizo tomar a la bala una dirección inclinada, que rozó la parte superior de la cabeza del mando británico, mientras el gorro saltó en pedazos.

Hubo otro incidente relacionado con otro oficial británico, concretamente el teniente James Stewart, que entonces era asistente. Stewart entabló una lucha mano a mano con dos granaderos franceses que habían conseguido subir a la colina derecha donde estaban los británicos. Al ver la situación, uno de los *Rifles*, llamado Ballard, disparó a uno de los granaderos, a lo cual el otro fue reducido por Stewart, y se rindió a éste<sup>37</sup>.

También hay que reseñar que un sargento francés resultó herido por una bala en una rodilla, y no pudo completar con sus compañeros la retirada a la margen de San Felices. Parecía resuelto a morir, y se resistió por todas a que los británicos intentasen socorrerlo, con la mayor indignación, alegando su derecho a permitirle morir en el campo donde había caído. Sin embargo, los anglosajones recogieron al sargento enemigo herido, y fue trasladado a un hospital donde diría sí o no a seguir viviendo. Pero incluso en el hospital británico continuó el galo tan indomable como una hiena, su pierna estaba en un estado tal que nada más que la amputación podría salvar su vida. Al final, la amputación de la extremidad se logró y el sargento francés pudo sobrevivir gracias a los cuidados británicos. Cuando el francés se restableció completamente, tuvo una despedida agradecida y cariñosa de sus enemigos, antes de regresar al cuidado de sus compatriotas.

Como anécdota, mencionar que el soldado británico Meagher, que recordemos era uno de los centinelas que estaban sobre el puente de Barba del Puerco cuando los granaderos franceses irrumpieron en esa medianoche del día 19, fue capturado, mientras su compañero fue muerto. Pues bien, al término de la *Guerra Peninsular*, Meagher participó en el intercambio de prisioneros habido en 1814, retornando a Inglaterra y reenganchándose al Regimiento 95.º en Dover. Participó en el inicio de la campaña de los Cien Días, pero unas pocas noches antes de la Batalla de Waterloo estuvo involucrado en una trifulca en Bruselas y fue detenido por la policía, no pudiendo participar en la famosa batalla que pocos días después tuvo lugar. Aún así, Meagher obtuvo la medalla de Waterloo gracias a la intercesión del capitán Leach<sup>38</sup>, uno de los capitanes que también estuvo en los acontecimientos de Barba del Puerco de marzo de 1810.

Reseñable también es otra intercesión realizada por el capitán Leach. Ferey murió de las heridas recibidas en la batalla de julio de 1812 en Los Arapiles, y su cuerpo fue enterrado en las afueras de Olmedo. Al tiempo que

<sup>37</sup> COPE, William: *The history of the Rifle Brigade (the Prince Consort's Own) formerly the 95th*. London, 1877, pp. 51-54.

<sup>38</sup> COSTELLO, Edward: *The Adventures of a Soldier; Memoirs of Edward Costello*. London, 1841, pp.42-45.

los franceses se retiraron de esta localidad vallisoletana, los paisanos desenterraron el cuerpo del general y lo quedaron expuesto al lado de un camino. Cuando los británicos llegaron a Olmedo, el propio capitán Leach relata que *fui, con otros, a ver el cadáver, que era de un hombre asombrosamente atlético, aparentemente de mediana edad. Nosotros nuevamente enterramos el cuerpo, pero no dudo que los españoles lo desenterrasen una segunda vez. Este era el mismo general que comandó el ataque nocturno sobre cuatro compañías de nuestro batallón, en el paso de Barba del Puerco, en el mes de marzo de 1810*<sup>39</sup>.

Volviendo otra vez a la refriega sucedida el 19 de marzo, decir que según el teniente Simmons, oficial de los *Rifles* presente en el combate, cerca del lugar del combate había una partida de españoles al mando de un capitán. Los británicos tenían destinado en esta partida de españoles a uno de sus cabos, para dar servicio de inteligencia. Simmons recoge que *cuando los disparos comenzaron los españoles llegaron a estar muy intranquilos; el oficial deseó que nuestro cabo dejase su puesto; dijo que estaba determinado a esperar hasta que el enemigo le venciese, así que el noble castellano y sus fuerzas partieron*<sup>40</sup>. El gobernador de Almeida, también nos da datos sobre el comportamiento de estos soldados españoles, indica que eran unos 50, y que al iniciarse el combate todos huyeron sin disparar un solo tiro, excepto el capitán y 4 soldados. Cox termina diciendo que *tan pronto como se retiraron los franceses, se acercaron para saquear a los heridos, y les hubieran dado muerte, de no haber sido impedido por nuestros soldados*<sup>41</sup>. No es descartable que como describen Simmons y Cox, el comportamiento de estos soldados españoles dejase bastante que desear. Y es que tras los reveses del otoño de 1809, en Alba de Tormes y sobre todo en Ocaña, los Ejércitos españoles vivían sus horas más bajas de toda la guerra, hasta el extremo de que muchos de ellos estaban prácticamente desaparecidos. Pero no es menos cierto, que los británicos tenían una idea muy preconcebida de los soldados españoles, el mismo Simmons afirma que *todos los soldados españoles parecen más bandidos que españoles. Sabemos siempre cuando los franceses están cerca, los españoles huyen en todas las direcciones. Nuestra soldadesca los odia. En apariencia, los portugueses son muy superiores*<sup>42</sup>.

En cuanto a la filiación de los soldados españoles a los que se refieren Simmons y Cox, no la podemos determinar con exactitud, según uno de los

<sup>39</sup> LEACH, Jonathan: *op. cit.*, pp. 277-278.

<sup>40</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 55.

<sup>41</sup> HOWARD, Donald: *op. cit.*, p. 47.

<sup>42</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 60.

oficiales ayudantes de Craufurd, S. Kennedy, el día 10 habían llegado a las proximidades de Barba del Puerco desde Ciudad Rodrigo<sup>43</sup>. Pero como las tropas pertenecientes a la plaza mirobrigense, se encontrarían a pleno rendimiento preparando el terreno alrededor de la plaza para entorpecer un sitio francés, muy probablemente estos españoles pertenecerían a la División de Vanguardia del Ejército de la Izquierda. Esta división estaba comandada por el general Martín de la Carrera y se encontraba diseminada por la Sierra de Gata. La mayor parte del Ejército de la Izquierda, que estaba al mando del duque del Parque, después del desastre de Alba de Tormes y el aciago invierno se había trasladado a tierras extremeñas a principios de febrero, quedando en tierras charras únicamente la división comandada por Martín de la Carrera<sup>44</sup>.

Otro español que no sale muy bien parado en las crónicas británicas de los acontecimientos vividos en Barba del Puerco el día 19, es el párroco de la localidad. Como ya hemos mencionado, el 28 de febrero el cura pasó información a los anglosajones de las fuerzas gabachas presentes en San Felices. El capitán Kincaid, también oficial del Regimiento 95.º, recoge que *el Padre (sic) de la localidad, al parecer, era una especie de vicario de Bray*. Los británicos denominaban satíricamente vicario de Bray a un individuo que cambiaba sus principios para permanecer en el cargo eclesiástico cuando las condiciones externas cambiaban a su alrededor. Kincaid prosigue señalando que *el cura dio información a ambos bandos mientras permanecieron prácticamente iguales entre ellos, pero cuando el avance del Ejército francés para el sometimiento de Portugal se convirtió en una certera cuestión, eligió de inmediato lo que parecía ser lo más fuerte, y no era la nuestra*<sup>45</sup>.

El británico continúa poniendo a caer de un burro al cura, y añade que *el Padre era una famosa mano sobre un vaso de grog* [una bebida hecha de agua caliente azucarada, mezclada con un licor, generalmente ron], *y donde las diversiones eran tan escasas, era muy divertido para nuestros jóvenes hacer un Padre (sic) famoso, lo cual ellos aprovechaban cualquier oportunidad para hacerlo; y como no es inusual con personas en ese estado, (laicos así como Padres (sic)) él invariablemente se imaginaba que era el único sobrio de la fiesta, por lo que el informe era concienzudamente dado cuando se pasaba al general francés Ferey, quien comandaba la división contraria, y se jugaba su reputación como un Padre al que los oficiales ingleses en su pueblo tenían en el hábito de estar borracho como una cuba todas las noches, y que él sólo tenía que ir a media noche para conseguir de ellos casi sin oposición.*

<sup>43</sup> FITZCLARENCE, Frederick: *op. cit.*, p. 165.

<sup>44</sup> LARGO MARTIN, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 53-54.

<sup>45</sup> KINCAID, John: *op. cit.*, p. 37.

Finalmente el capitán Kincaid acusa directamente al párroco de ser quien pasó la información a Ferey para realizar el ataque francés del 19 de marzo, y dejó escrito que tras la refriega *del loable pastor nunca oí más –no sé si el audaz de Ferey pagó el precio de la información que había llevado, en oro, o con una onza de plomo; pero lo cierto es que su rebaño se quedó sin consuelo espiritual durante el resto de nuestra permanencia– nada de eso fue muy solicitado a partir de ese momento por las doncellas del pueblo que habían empezado a acumular una veintena de pecadillos (sic), y era escaso el propósito de intentar redimirlos antes de la salida definitiva de sus sacrílegos visitantes*<sup>46</sup>. Pero Kincaid no es el único que acusa de traición al párroco, también lo hace el capitán Leach<sup>47</sup> y el capitán de Ingenieros Burgoyne<sup>48</sup>, aunque con mucha menos palabrería.

Acudiendo a los libros parroquiales de Barba del Puerco, nos encontramos con que el párroco, llamado Silvestre Sánchez Gajate, firma el 21 de marzo una partida de bautismo, y hasta el 26 de agosto no vuelve a aparecer su rúbrica en ninguno de los libros parroquiales, siendo el teniente-párroco quien firma las diferentes partidas de bautismo, matrimonio o defunción<sup>49</sup>. Esta ausencia del párroco de Barba del Puerco durante tantos meses, y la aparición del mismo cuando ya los franceses se habían hecho con el pleno control de las tierras entre el Águeda y el Côa, llama mucho la atención, pero con éstos datos no podemos concluir que las graves acusaciones de traición que hacen los británicos sobre el párroco sean auténticas cien por cien.

Las bajas británicas del combate acaecido en Barba del Puerco el 19 de marzo fueron: 1 oficial muerto, otros 3 soldados muertos, y 10 soldados heridos. Mientras las bajas francesas fueron de 2 oficiales muertos, otros 7 soldados muertos, 6 prisioneros, y 30 mosquetes en manos de sus oponentes. Hubo cerca de 100 heridos imperiales que consiguieron llegar a la orilla de San Felices sin ser capturados por los británicos, uno de ellos el coronel que dirigía a los 600 granaderos, el cual recibió un disparo en su mandíbula. El general Craufurd, siempre ahorrador en alabanzas, emitió una orden divisional en la que elogió la conducta del teniente-coronel Beckwith y de los oficiales del Regimiento 95.º que estuvieron involucrados en Barba del Puerco. Craufurd inicia la orden diciendo *que siente peculiar satisfacción en*

<sup>46</sup> KINCAID, John: *op. cit.*, p. 39.

<sup>47</sup> LEACH, Jonathan: *op. cit.*, p. 125.

<sup>48</sup> WROTTESELEY, George: *op. cit.*, p. 188.

<sup>49</sup> AHDRC, Archivo Histórico Diocesano de Ciudad Rodrigo. *Libro de Bautismos de la Parroquia de Barba del Puerco (1790-1811)*, pp. 131-131v. *Libro de Matrimonios de la Parroquia de Barba del Puerco (1688-1812)*, pp. 42v-43. *Libro de Defunciones de la Parroquia de Barba del Puerco (1768-1851)*, pp. 154v-156.

*dar cuenta del primer combate en el que cualquier parte de la Brigada Ligera ha participado durante la presente campaña. Que las tropas británicas deberán derrotar a un número superior del enemigo no es nada nuevo; pero la acción refleja honor del Coronel Beckwith y del Regimiento, en la medida en que era un enfrentamiento que los hombres rifles de otros ejércitos evitarían. En otros ejércitos el rifle se considera mal calculador para la acción de cerca con un enemigo armado con un mosquete y bayoneta; pero el Regimiento 95° ha demostrado que el rifle en las manos de un soldado Británico es un arma totalmente suficiente para permitirle derrotar a los franceses en la lucha más cercana, de cualquier manera que ellos puedan estar armados. Igualmente lord Wellington en sus despachos a lord Liverpool, Secretario de Guerra, y al Comandante en Jefe del Ejército Británico resalta la bravura y disciplina de los oficiales y hombres al mando del teniente-coronel Beckwith en Barba del Puerco, combate altamente honorable para el teniente-coronel, así como recomienda para ascenso al teniente Stewart<sup>50</sup>.*

Las noticias sobre el combate acaecido en Barba del Puerco en la medianoche del día 19, le llegaron al comandante de la Brigada Ligera, general Craufurd, a las 9 de la noche del día 20, estando en Fuenteguinaldo. Las informaciones alarmaron a Craufurd, que a las 10 de la noche abandonó Guinaldo camino de Gallegos donde llegó a la 1 de la mañana del día siguiente. En la mañana de ese mismo día 21, Craufurd se dirigió a Barba del Puerco, donde reforzó las tropas presentes en la localidad con una compañía del Regimiento 43.º y otra del 52.º. Pero al día siguiente, por la noche, Craufurd retiró todas sus huestes de Barba del Puerco y las trasladó a Villar de Ciervo, ya que había la posibilidad de que fueran atacadas por una fuerza francesa de unos 4.000 o 5.000 hombres, y la bajada de nivel del río Águeda seguramente lo haría vadeable a la mañana siguiente<sup>51</sup>. En un despacho del día 24, Wellington señala a Craufurd que había hecho bien en retirar las tropas de Barba del Puerco y añade que *también estoy de acuerdo con usted, y tengo la intención de notificarle mi opinión, de que cuando el Águeda llegue a ser vadeable, sería inútil y peligroso ocupar Barba del Puerco. Estas lluvias probablemente mantendrán el río crecido durante algunos días más, y en ese caso dudo de si el enemigo permanecerá en Barba del Puerco, aunque tomasen posesión del puesto cuando usted se haya retirado*. El lord prosigue su despacho diciendo que *respecto a la naturaleza del puente de San Felices, el enemigo no puede considerarlo un puesto muy seguro para un pequeño cuerpo, y dudo de que pudiesen situar permanentemente allí una gran fuerza. Estoy convencido de*

<sup>50</sup> GURWOOD, John: *The Despatches of Field Marshal the Duke of Wellington in his Various Campaigns* (Vol. V). London, 1838, pp. 605-606.

<sup>51</sup> FITZCLARENCE, Frederick: *op. cit.*, pp. 173-175.

que su objetivo ha sido tomar represalias al freno de la noche del 19 de marzo. Wellington finaliza su despacho a Craufurd preguntándole si mantiene caballería en Barba del Puerco, ya que *podría estar tan cerca de los puestos franceses como fuese posible, en orden a alentar y facilitar la desertión*<sup>52</sup>. Y es que había soldados napoleónicos que parece que sólo necesitaban la más mínima posibilidad para desertar. Pocas fechas antes de la retirada de los *Rifles* de Barba del Puerco la noche del día 22 de marzo, el teniente Simmons asistió en las proximidades de esta localidad, a un intento de desertión de un soldado galo. Señala que el francés quería desertar a la orilla donde estaban los británicos, pero el río corría tan furioso que no se atrevió a cruzarlo. Y añade que *algunos españoles que estaban escondiéndose de los franceses lo vieron, y no sabiendo los deseos de éste, vieron que el soldado no llevaba armas ni apoyos, apedreándolo hasta la muerte, mirando varios de nosotros sin poder hacer ningún servicio al desafortunado hombre*<sup>53</sup>.

Una vez producida la retirada de la infantería británica de Barba del Puerco el 22 de marzo, únicamente se posicionaron en esta localidad, al igual que en Villar de Ciervo y Villar de la Yegua, húsares de la *King's German Legion* como puestos avanzados aliados para controlar a los franceses presentes en San Felices. El día 6 de abril, los franceses movilizaron desde esta localidad al vado de Valdespino, en las cercanías de Villar de la Yegua, un batallón de infantería y un escuadrón de caballería. Mientras la infantería gabacha quedó en la orilla derecha del río Águeda, la caballería atravesó el río y se dirigió a Villar de la Yegua para intentar saquearla y conseguir forraje. La partida de húsares aliados establecida en la localidad, forcejeó en las estrechas calles de la población con los dragones franceses, y los imperiales tuvieron que vadear nuevamente el río y retornar a San Felices con el batallón de infantería<sup>54</sup>. Pocos días después de este nuevo altercado entre los de Wellington y los de Napoleón, la infantería avanzada aliada se retiró a las localidades cercanas al Fuerte de la Concepción. A finales de mayo existen despachos de Wellington a Craufurd en los que se menciona que persisten los puestos de los húsares en Barba del Puerco, Villar de Ciervo y Villar de la Yegua<sup>55</sup>, aunque no hay constancia de ningún nuevo paso de tropas francesas de San Felices a la orilla izquierda del Águeda.

Ya a últimos de junio, Ciudad Rodrigo quedó plenamente sitiada por el *Armée de Portugal*, el ejército francés creado por Napoleón para invadir

<sup>52</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, p. 593.

<sup>53</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 57.

<sup>54</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 57.

<sup>55</sup> GURWOOD, John: *The Despatches of Field Marshal the Duke of Wellington in his Various Campaigns (Vol. VI)*. London, 1838, pp.149-150.

Portugal por tercera vez, que estaba comandado por el mariscal Masséna, que era duque de Rivoli y príncipe de Essling. Este Ejército francés lo conformaban los Cuerpos de Ejército II, VI y VIII, al frente de los cuales, respectivamente, estaban el general Reynier, el mariscal Neyy el general Junot. El 2 de julio Wellington ordenó a Craufurd retirar los puestos avanzados de los húsares hacia el Fuerte de la Concepción<sup>56</sup>. Con ello los franceses presentes en San Felices, y que habían ido creciendo en número a medida que se preparaba el sitio sobre Ciudad Rodrigo, se hicieron con el control absoluto del puente de Barba del Puerco. Esto permitió a los imperiales traspasar a la margen izquierda del río Águeda las tropas acantonadas en San Felices. La caída en manos napoleónicas de Ciudad Rodrigo el 10 de julio, la destrucción por los aliados del Fuerte de la Caridad el día 21, y la también caída en manos francesas de Almeida un mes después, hicieron que la tercera invasión del reino luso por los imperiales comenzase, quedando toda la línea del Águeda en la retaguardia imperial.

Hay que destacar que en los preparativos para el sitio de Ciudad Rodrigo, los franceses construyeron dos puentes de madera, uno en las proximidades del Convento de La Caridad y otro aguas abajo de Miróbriga, en el paraje denominado Los Carboneros. En un despacho fechado el 8 de junio, Wellington pregunta a Craufurd si el general español Martín de la Carrera podría lanzar por el Águeda largos troncos para destruir el puente instalado en La Caridad, así como la gente de Ciudad Rodrigo hacer algo similar para destruir el puente francés aguas abajo<sup>57</sup>. Por otro lado, el 19 de junio el lord indica en un despacho que están hechos todos los preparativos para destruir el Fuerte de la Concepción<sup>58</sup>, tarea que los británicos llevaron a cabo el 21 de julio. Incluso en otro despacho del 2 de julio, Wellington recomienda al general Hill destruir un puente después de abandonar Castello Branco<sup>59</sup>. Con todo este bagaje de Wellington en realizar y recomendar destrucciones para entorpecer la tercera invasión imperial de Portugal, ¿por qué Wellington no hizo nada para dejar fuera de servicio el puente de Barba del Puerco durante mayo o junio de 1810? Realmente no encontramos ninguna respuesta al respecto, pero seguro que en mayo del año siguiente, el Lord lamentaría que los franceses pudieran usar el puente de Barba del Puerco para evacuar a las tropas de Almeida.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p.220.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p.177.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp.202-203.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 236-238.

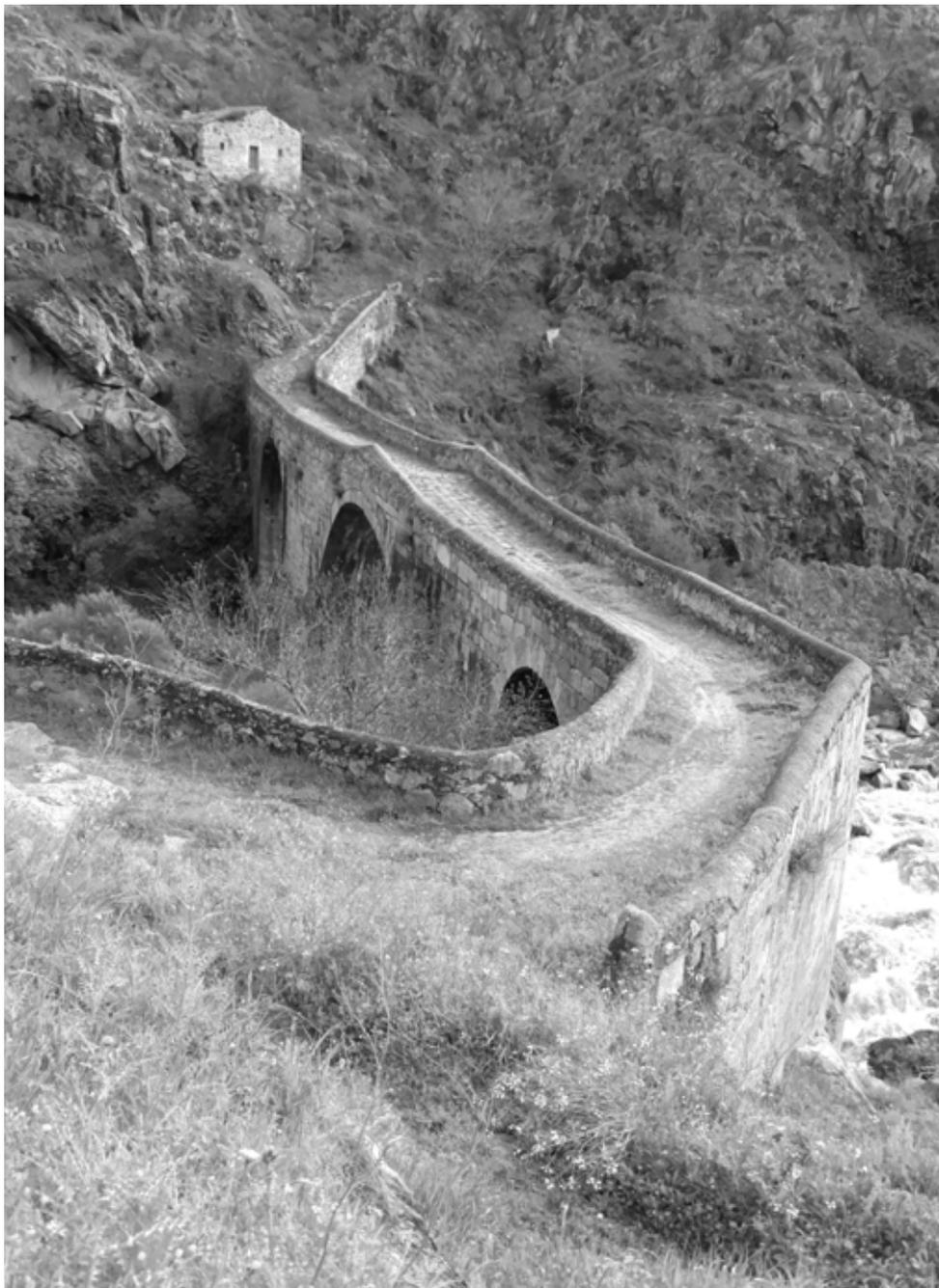


Figura 6. Vista del puente desde la orilla de Barba del Puerco, con la casa de los Guardias en la orilla de San Felices.

#### 4. EL ARMÉE DE PORTUGAL RETORNA DE TORRES VEDRAS

A comienzos de septiembre de 1809, después de la toma de Ciudad Rodrigo y Almeida, el *Armée de Portugal* se internó en el reino luso persiguiendo al Ejército anglo-luso de Wellington. Era la tercera vez que durante esta *Guerra Peninsular* los imperiales invadían Portugal. Tras la Batalla de Busaço, 9 de octubre, los aliados empezaron a llegar a las Líneas de Torres Vedras. Mientras, los de Masséna, sin almacenes ni víveres y con 20.000 milicianos portugueses a su espalda, continuaban su movimiento con todas sus fuerzas en persecución del Ejército aliado, cuya retaguardia tenía todos los días ligeras escaramuzas con la caballería francesa. El mariscal avistó el día 14 las Líneas de Torres Vedras, una formidable posición del Ejército aliado que consistía en varias líneas entre el mar y el estuario del Tajo y que se hallaban erizadas de reductos, construidos para batir de frente y rechazar todo ataque.

Estas líneas convertían la península de Lisboa en una isla y habían sido construidas en secreto por trabajadores portugueses desde noviembre de 1809. Masséna, tras reconocer lo inexpugnable de las posiciones del Ejército aliado, se limitó a atrincherar sus posiciones, las cuales situó frente al Ejército aliado, y a reunir ganados, cereales y legumbres para la subsistencia de su ejército. Los franceses no eran dueños de más terreno que el que materialmente ocupaban, y se vieron aislados en sus posiciones, no sólo por el Ejército aliado, sino también por los mismos elementos. La retirada francesa hacia el norte era casi imposible ya que las milicias portuguesas tenían prácticamente bajo su control los caminos que conducían a España.

En el epílogo de 1809, el IX Cuerpo francés, que había avanzado desde Valladolid hacia Ciudad Rodrigo y Almeida, alcanzó la posición de Masséna, pero esta llegada agravó más el problema de la falta de víveres. Los franceses del *Armée de Portugal* se hallaban en un estado de extrema miseria y hambre a las puertas de Lisboa, mientras que el Ejército aliado y toda la población civil situada dentro de las Líneas de Torres Vedras estaban abundantemente provisionados gracias a la recepción de provisiones de toda especie por mar y por el Tajo. Wellington, con su sistema constante de inacción y dilaciones, había sabido fatigar y vencer a Masséna.

El mariscal, convencido de la imposibilidad de penetrar hasta Lisboa y viendo que no había noticias de que llegase ningún apoyo más, reunió a su Estado Mayor para decidir cuál era la mejor forma de retirarse y qué camino elegir. La decisión tomada fue desandar el camino y volver a España por Almeida. Aunque su marcha se inició el 4 de marzo, Wellington no se enteró hasta el 6, por lo que perdió dos días en los que su enemigo le sacó ventaja, aunque el británico no pensaba atacar a un ejército de un tamaño casi igual al suyo y que además podía elegir el terreno en el que presentar batalla a su

gusto. De modo que los aliados se limitaron a acosar a los franceses durante todo el recorrido hasta la frontera española, produciéndose numerosos combates entre la vanguardia aliada y la retaguardia francesa.

El 21 de marzo el plan de retirada de Masséna cambió, el objetivo ya no era retirarse por Almeida, sino ir sobre Coria y Plasencia, posteriormente desplazarse hasta la zona entre el Tajo y el Guadiana para unirse allí con los Ejércitos napoleónicos del sur y del centro, y finalmente marchar nuevamente hacia Lisboa. Esto haría que Wellington tuviera que desplazarse también hacia el Tajo, y así Almeida y Ciudad Rodrigo no serían amenazadas por los aliados. Mientras los Cuerpos II, VI y VIII, acataron a regañadientes las órdenes del jefe del *Armée de Portugal*, el IX Cuerpo de Ejército, comandado por el general Drouet, contravino las órdenes y continuó replegándose a Almeida.

El 28 de marzo, Masséna descartó ir hacia el Tajo y el Guadiana, por la falta de alimentos en esa zona y por las dificultades que se encontraría para que todo su ejército atravesara el río Tajo. Ahora el plan era dirigirse a Ciudad Rodrigo y acuartelar el ejército en Salamanca, Toro y Zamora porque Almeida y Ciudad Rodrigo tenían escasas provisiones. El ejército francés tomó rumbo hacia el río Côa para allí esperar la confirmación de suministros en las zonas donde el mariscal pretendía acuartelar su ejército. Al IX Cuerpo, que ya había llegado a Almeida, le fue ordenado que parte del mismo avanzase hacia Ciudad Rodrigo para establecer una línea de comunicación que desde Miróbriga, y pasando por Fuenteguinaldo y Alfaiates, llegase hasta las posiciones del *Armée de Portugal*.

El 1 de abril, los tres cuerpos franceses tenían posiciones en la zona de Sabugal, donde controlaban la orilla derecha del Côa, mientras Masséna situó su Cuartel General en Alfaiates. En los dos días siguientes, los aliados ocuparon en la orilla izquierda del río Côa una posición paralela a la francesa. El día 3, las primeras fuerzas aliadas vadearon el cauce alto del río y se produjo el Combate de Sabugal. La noche del día 4, el Ejército francés se puso en movimiento hacia España, todo él fue en una columna hasta Aldeia da Ponte donde se dividió. El II Cuerpo se dirigió a de Nave de Haver y continuó por Fuentes de Oñoro y Espeja; el VIII Cuerpo tomó el camino de Alberguería, Campillo de Azaba e Ituero; finalmente el VI Cuerpo desde Alberguería se encaminó a Fuenteguinaldo y El Bodón<sup>60</sup>. Los aliados, después del combate de Sabugal, no persiguieron a los imperiales por falta de víveres y el *Armée de Portugal* siguió camino de Ciudad Rodrigo, completando el pase a la orilla derecha del Águeda el día 8.

<sup>60</sup> LARGO MARTIN, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 71-78.

Ahora, Almeida era el único lugar del reino luso en el que había tropas francesas. Al internarse Masséna en Portugal en septiembre de 1810, había dejado en esa plaza 1.600 hombres a las órdenes del general Brenier. Por falta de medios de tracción y evacuación, el mariscal también había dejado en la misma plaza su parque de artillería. El 9 de marzo de 1811, el Jefe de Estado Mayor de Napoleón, el mariscal Berthier, había dado a Brenier la orden de destruir Almeida, habida cuenta de la dificultad para abastecerla y de que ésta podía ser suplida por la plaza de Ciudad Rodrigo. La operación de destrucción de Almeida se retrasó por falta de medios de tracción. Fueron enviadas compañías de zapadores, pero la evacuación de la artillería no pudo comenzar hasta primeros de abril bajo la protección de fuerzas del IX Cuerpo de ejército francés<sup>61</sup>. El general Drouet dedicó a esta tarea a la División Claparède que situó detrás de Almeida y a la División Conroux que por falta de víveres se ubicó en San Felices, en segunda línea<sup>62</sup>. Esta última división pasaría de la orilla izquierda a la derecha del Águeda utilizando el puente de Barba del Puerco.

Precisamente, respecto a la evacuación del tren de artillería de Almeida, el día 5 de abril<sup>63</sup> el coronel británico Trant había cruzado el cauce bajo del río Côa con 4.000 hombres de la milicia portuguesa, tomando posición a unos 3 kms. de Almeida. Pero el río Côa creció repentinamente, y todos los puentes sobre el mismo habían sido dejados fuera de servicio por las tropas francesas del IX Cuerpo. Cerca de las ruinas del Fuerte Concepción, en Val de la Mula y Junça, estaba la división del general Claparède<sup>64</sup>. Para evacuar a sus tropas, Trant construyó un puente temporal con gran dificultad y ya estaba a punto de retirarse el día 6, cuando recibió una carta desde el Cuartel General británico, solicitándole amenazar al día siguiente de una forma intrépida la comunicación enemiga de Almeida con Ciudad Rodrigo, y una fuerza británica iría en su ayuda. Marchando a Val de la Mula el día 7, Trant se interpuso con valentía entre la plaza y la División Claparède, pero los socorros prometidos no terminaban de llegar y la vanguardia francesa estaba a menos de 1 km. de su posición. La destrucción de esta milicia portuguesa parecía inevitable cuando de repente dos cañonazos se oyeron hacia el sur. Las

<sup>61</sup> SARRAMON, Jean: *Contribución a la Historia de la Guerra de la Independencia de la Península Ibérica contra Napoleón I (Vol. II)*. Madrid, 2012, p.21.

<sup>62</sup> KOCH, Jean Baptiste: *Mémoires de Masséna rédigés d'après les documents qu'il a laissés (Tome 7)*. Paris, 1850, p. 441.

<sup>63</sup> FORTESCUE, John William: *A History of the British Army (Vol. VIII) (1811-1812)*. London, 1917, pp. 112-113.

<sup>64</sup> GURWOOD, John: *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington in his Various Campaigns (Vol. VII)*. London, 1838, pp. 450-453.

tropas francesas formaron a toda prisa en cuadrados de retirada, y en diez minutos 6 escuadrones de caballería británica del general Slade y una compañía de artillería a caballo llegaron barriendo el terreno sobre la retaguardia gala. El orden y la frialdad militar marcaron la retirada francesa a través del arroyo Turones, sin embargo, los cañonazos británicos hicieron estragos en las densas masas imperiales, y los jinetes aliados continuamente flanquearon la línea de marcha gala. Finalmente, la División Claparède alcanzó el terreno escarpado, y pudo escapar por la noche atravesando el puente de Barba del Puerco hacia la orilla derecha del río Águeda, pero habiendo perdido 200 hombres entre muertos, heridos y prisioneros<sup>65</sup>.

Otra vez la línea del río Águeda se convertía en una frontera natural que separaba las tropas aliadas de las francesas, y el puente de Barba del Puerco de nuevo adquiría el protagonismo de estar en tierra de nadie, desde cuyos extremos los enemigos podían mirarse cara a cara.

Después de alcanzar Ciudad Rodrigo, las maltrechas y hambrientas huestes del *Armée de Portugal* prosiguieron camino hasta las localidades previstas por Masséna: II Cuerpo a Ledesma y Vitigudino, VI entre Salamanca y Alba de Tormes y el VIII a Toro. Mientras, el IX se quedó en San Felices de los Gallegos para cubrir la retirada de la guarnición de Almeida, único lugar portugués en el que quedaban fuerzas napoleónicas y que estaba bloqueado por los aliados. Pero el general Drouet, comandante de este cuerpo, retiraría a los pocos días su tropa de las riberas del Águeda hacia Salamanca, alegando falta de suministros, que era cierta, pero mostraba también desconfianza en el comandante del *Armée de Portugal* y cierto temor ante la cercanía del Ejército anglo-luso<sup>66</sup>.

Por su parte, lord Wellington estableció su Cuartel General en Vilar Formoso el 9 de abril y dispuso su ejército de tal modo que pudiera bloquear Almeida sin dejar de vigilar de cerca Ciudad Rodrigo. Enterado de la penuria de víveres que padecían ambas plazas, esperaba conquistarlas por hambre, ya que no contaba con la artillería necesaria para asediarlas. Aunque las dos plazas estaban desabastecidas, Almeida lo estaba mucho más que Ciudad Rodrigo, ya que hasta ésta llegaban los convoyes con provisiones procedentes de Salamanca y Valladolid más fácilmente que hasta Almeida. El día 13 un convoy francés con víveres penetró en Ciudad Rodrigo sin apenas oposición aliada y otro estaba de camino para la misma plaza. La entrada del primer convoy en la plaza mirobrigense restó una gran parte de las ilusiones del

<sup>65</sup> NAPIER, William Francis: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from 1807 to 1814 (Vol. III)*. London, 1840, pp.492-493.

<sup>66</sup> LÓPEZ FERNÁNDEZ, José Antonio: *Fuentes de Oñoro*. Madrid, 2013, p.60.

Lord, unido esto a que Masséna no se encontraba en condiciones de tomar de nuevo la ofensiva y que tenía informes erróneos que le aseguraban que el ejército francés se había retirado hasta el Duero, llevaron a Wellington a trasladarse a Extremadura el día 15 a revisar la situación de las tropas aliadas al mando del general Beresford en las riberas del Guadiana<sup>67</sup>. El día antes de abandonar Vilar Formoso, el Lord emitió un despacho al teniente-general Spencer, el cual se iba a quedar al mando de las tropas aliadas presentes en el Águeda.

En el despacho, Wellington dispone que el bloqueo de Almeida debería seguir con la División del general Campbell, 6.<sup>a</sup> División, y la Brigada portuguesa del general Pack; y que el resto del Ejército aliado debía posicionarse para cubrir y proteger esta operación, con el fin de conseguir forraje verde para los caballos y ganado de caballería y artillería, así como conseguir que el ejército al completo fuese capaz de reunirse en un corto espacio de tiempo. Señala que no debía haber puestos permanentes más allá del Águeda, pero que se podría lograr una gran ventaja al obtener inteligencia y sacar suministros de los pueblos entre el Águeda y el Yeltes, enviando patrullas ocasionales. Entre otras disposiciones de tropas, apunta que la División Ligera debía defender los pasos del Águeda, esto es, el puente de Barba del Puerco, el vado de Valdespino, el vado de Sexmiro, y el de Molino de Flores. Así como que la 5.<sup>a</sup> División debía permanecer en su posición del Fuerte de la Concepción, para apoyar a la División Ligera. Y si Masséna decidiese ir a romper el bloqueo de Almeida, sería preciso que Spencer concentrase el Ejército aliado en una línea que iba de Aldea Velha a Alfaiates, pasando por Rendo<sup>68</sup>. Aunque Wellington manifiesta en el despacho que el puente de Barba del Puerco tenía que ser defendido por la División Ligera, realmente fue el Regimiento 38.<sup>o</sup>, perteneciente a la 5.<sup>a</sup> División, quien vigiló el puente desde la orilla occidental<sup>69</sup>.

La evacuación definitiva de Portugal produjo un profundo enojo de Napoleón, quién buscó un recambio para Masséna y le envió a España, pero que no llegaría a la posición del *Armée de Portugal* hasta primeros de mayo. Masséna, sin saber que su sustituto al mando del Ejército de Portugal venía de camino, tomó la iniciativa para recuperar su prestigio militar. Aprovechando que Wellington se había ido a Extremadura, se lanzó a socorrer a la guarnición de Almeida, que sólo tenía víveres hasta el día 9 de mayo. Y así,

<sup>67</sup> SARRAMON, Jean: *op. cit.*, pp.22-23.

<sup>68</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, pp. 464-466.

<sup>69</sup> WELLINGTON, 2.<sup>o</sup> Duke of. *Supplementary Despatches, Correspondence and Memoranda of Field Marshal Arthur Duke of Wellington (Vol. XIII) (1794-1812)*. London, 1871, p. 624.

el 22 de abril, el *Armée de Portugal* se puso en movimiento desde sus acantonamientos para reunirse en las cercanías de Ciudad Rodrigo. El día 26, los cuerpos VI, VIII y IX empezaron a llegar a las cercanías de Ciudad Rodrigo, mientras el II Cuerpo hacía lo propio a San Felices de los Gallegos. Aquí se quedó un batallón de la 2.<sup>a</sup> División para defender el extremo oriental del puente de Barba del Puerco<sup>70</sup> y el castillo de San Felices, mientras el resto del II Cuerpo se encaminó a Ciudad Rodrigo por la orilla derecha del Águeda. La 2.<sup>a</sup> División del II Cuerpo estaba el mando del general Heudelet, mientras la 1.<sup>a</sup> la comandaba el general Merlet. El día 27, el batallón francés que se había acantonado en San Felices hizo un reconocimiento sobre el puesto británico que custodiaba el puente de Barba del Puerco, hallándolo fuertemente guardado por el Regimiento 38.<sup>o</sup> perteneciente a la 5.<sup>a</sup> División<sup>71</sup>. Los franceses vieron como todos los pueblos de la orilla izquierda estaban llenos de tropas aliadas; y observaron como varios oficiales británicos estaban ocupados en reconocer el curso del río y los puntos por los cuales se podría, después de cruzar el puente, escalar las laderas de la montaña de Barba del Puerco<sup>72</sup>. Así pues, los británicos percibieron con temor la llegada de las tropas imperiales a la orilla derecha del puente de Barba del Puerco, y tomaron todas las medidas para en el caso en el que el enemigo cruzase el paso sobre el Águeda, evitar que ascendiese las laderas de la orilla occidental.

Lord Wellington, que tenía previsto retornar de Extremadura a primeros de mayo, tuvo que acelerar su regreso ante el avance de Masséna, llegando a Vilar Formoso el 28 de abril. A su llegada encontró que la disposición de sus tropas era la misma que la que había ordenado al salir a Extremadura. El día 30, el Cuartel General británico emitió las instrucciones para posicionar las fuerzas aliadas en el caso de que el enemigo pasase el río Águeda. Se ordenaba que el Ejército aliado se moviese al terreno alto, en el que la izquierda esté entre los arroyos Dos Casas y Turones, y la derecha se extienda hasta Nave de Haver detrás de La Alamedilla, hacia Forcalhos. La orden continúa disponiendo que el cuerpo del ejército se desplazará hacia la derecha o hacia la izquierda de esta línea de terreno, o se concentrará en cualquier porción de la misma, de acuerdo a la dirección que el enemigo parezca dar a la sección principal de su fuerza. Y añade que *no existe intención de luchar por el terreno delante de la línea de posición arriba mencionada. Cuando parezca que el enemigo se esté moviendo decididamente hacia adelante en fuerza, sir Stapleton Cotton dará órdenes a las tropas avanzadas para retirarse, la*

<sup>70</sup> KOCH, Jean Baptiste: *op. cit.*, p. 507.

<sup>71</sup> SARRAMON, Jean: *op. cit.*, pp.26-41.

<sup>72</sup> KOCH, Jean Baptiste: *op. cit.*, p. 511.

*División Ligera retrocederá de Gallegos y Espeja, por los caminos directos de esos dos pueblos, a Fuentes de Oñoro, y la caballería retrocederá hacia la línea de posición tal como las circunstancias en el momento puedan requerir; continuando, sin embargo, para ver y retrasar el avance de las columnas del enemigo, pero sin comprometerse o acosar a las tropas. La orden para la retirada del Regimiento 38.º de Barba del Puerco también será dada por Sir Stapleton Cotton, tan pronto como encuentre que el enemigo esté avanzando en tanta fuerza como para que sea conveniente retirar las tropas de Gallegos, y de los puestos sobre el Águeda, a la izquierda de ese pueblo*<sup>73</sup>.

El 1 de mayo, la vanguardia francesa cruzó el río Águeda por el puente de Ciudad Rodrigo. La noche del 1 al 2 el resto del *Armée de Portugal* hizo lo propio, y por la mañana de ese segundo día del mes empezó a marchar por las tierras occidentales del Águeda. Con el avance galo, las tropas anglo-lusas empezaron a retirarse según lo dispuesto en las órdenes emitidas el 30 de abril. Todo hace suponer que fue la madrugada o la mañana del día 2, cuando el avance en masa de las tropas imperiales ya estaba confirmado, el momento en el que las tropas aliadas del Regimiento 38.º presentes en Barba del Puerco, se retiraron de la misma y dejaron de proteger el puente. Lo que permitió a los franceses de la División Heudelet presentes en San Felices, hacerse con el control del paso de Barba del Puerco, cruzarlo y avanzar por las tierras de la orilla izquierda del Águeda, al igual que estaba haciendo el resto del *Armée de Portugal* aguas arriba. Pero muy probablemente, el puente y sus aledaños no se quedarían vacíos de tropas franceses ya que era un paso estratégico en el caso de que en la batalla que se estaba gestando, las tropas imperiales tuviesen que retirarse rápidamente a la orilla derecha del Águeda.

La tarde del día 2, la vanguardia aliada en su retirada aún no había alcanzado la línea dibujada por Wellington en las órdenes del día 30 de abril, lo cual no ocurrió hasta el mediodía día 3. En la tarde de este día, dio comienzo la Batalla de Fuentes de Oñoro, que duraría hasta el día 5 y en la que las huestes imperiales fracasaron a la hora de romper la línea de tropas aliadas situada entre el Fuerte de la Concepción y Nave de Haver, para hacer llegar suministros a Almeida. Masséna pensaba seguir la batalla el día 6, pero al comprobar por la mañana que las posiciones aliadas se habían fortificado de manera notable durante la noche, unido a la escasez de municiones y víveres hicieron al mariscal desistir. Ahora a Masséna ya sólo le quedaba intentar salvar a la guarnición de Almeida y destruir la plaza<sup>74</sup>.

<sup>73</sup> WELLINGTON, 2.º Duke of: *op. cit.*, pp. 624-626.

<sup>74</sup> SARRAMON, Jean: *op. cit.*, pp. 89-91.

Para lograr dicho objetivo, el *Armée de Portugal* debía mantenerse lo suficientemente cerca para recoger a los defensores de Almeida, para ello Masséna hizo adoptar a sus tropas un dispositivo que permitiera cubrir los caminos que se dirigían al Águeda. Ya por la mañana del día 7, el mariscal tuvo como objetivo hacerle llegar al Gobernador de Almeida, general Brenier, la orden de abandonar y explosionar la plaza. La orden tenía que ser enviada por un mensajero atravesando las líneas enemigas. Se presentaron tres voluntarios: el cabo Zaniboni, del Regimiento 76.º; el cantinero Lami, de la División Ferey; y el cazador Tillet, del Regimiento 6º Ligerº<sup>75</sup>. Todos ellos abandonaron los vivaques franceses a las ocho de la noche, llevando cada uno de ellos la orden al general Brenier de volar las fortificaciones y después abrirse paso con sus tropas hasta el puente de Barba del Puerco, donde serían recogidas por tropas francesas. Únicamente el cazador Tillet alcanzó su objetivo. A las 10 de la noche, Masséna escuchó la señal esperada desde Almeida, 25 salvas de cañón le acusaban recibo de que su orden había llegado a Brenier.

Wellington, que no tenía ni idea de a qué venían esas salvas, seguía fortificando las posiciones aliadas, ya que la no retirada de Masséna le hacía pensar que los franceses estaban preparando un ataque. Las jornadas del 8 y del 9 transcurrieron para los imperiales en la inactividad absoluta, pero los soldados estaban inquietos ya que no comprendían por qué se mantenían inmóviles sin razón aparente. Al anochecer del día 9, los franceses dieron la orden de repliegue general al día siguiente. Mientras los Cuerpos VI, VIII y IX se dirigieron hacia Ciudad Rodrigo para cruzar el río Águeda por el puente mirobrigense, el II Cuerpo se encaminó al norte, una parte de este cuerpo atravesó el Águeda por el vado de Valdespino, y la 2.ª División, al mando del general Heudelet, lo hizo por el puente de Barba del Puerco<sup>76</sup>. Recordemos que el día 26 de abril un batallón de esta misma división se había posicionado en el extremo oriental del puente, y que el día 2 de mayo al replegarse los británicos presentes en Barba del Puerco, parte de este batallón francés habría ido a encontrarse con el resto del II Cuerpo francés, pero la otra parte del batallón se habría quedando protegiendo el puente. Justamente el cuerpo al mando del general Reynier, estuvo posicionado durante los tres días de la batalla entre el Fuerte de la Concepción y La Alameda, el sector más al norte en la disposición de tropas francesas, y el cual tenía por vía de escape hacia la orilla derecha del Águeda el puente de Barba del Puerco<sup>77</sup>.

<sup>75</sup> THIERS, Adolphe: *Histoire du Consulat et de l'Empire faisant suite a l'Historie de la Révolution Française. (Tome VII)*. Genève, 1856, p.72.

<sup>76</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, p. 542.

<sup>77</sup> ROBERTSON, Ian: *An Atlas of the Peninsular War*. London, 2010, pp. 58-61.

Wellington, al constatar el día 10 la retirada del enemigo, ordenó avanzar a su ejército hacia el río Águeda. Entre otras, el Lord señalaba que la brigada de caballería del coronel Barbaçena debía observar el bajo Águeda y proveer lo necesario para el bloqueo de Almeida, tarea que seguía bajo el mando del general Campbell, comandante de la 6.<sup>a</sup> División. Igualmente ordenaba al general Erskine, jefe de la 5.<sup>a</sup> División, *destacar un batallón hacia Barba del Puerco, que ocupe el puesto tan pronto como el enemigo haya atravesado el Águeda*<sup>78</sup>. De acuerdo a las órdenes de Wellington, Campbell situó en Malpartida, a 4 kms. al noreste de la plaza una brigada, para controlar el camino a Barba del Puerco; otra en Junça, a 4 kms. al sureste; y la brigada de Pack en Cinco Vilas, entre 5 y 6 kms. al noroeste. Mientras, Erskine tendría que haber ordenado al Regimiento 4.º posicionarse en Barba del Puerco<sup>79</sup>.

Durante los días 8 y 9, en Almeida los franceses además de preparar las minas para volar dos frentes enteros del sur de la plaza, se afanaron en destruir los almacenes y los cañones. Para dejar fuera de servicio la artillería dispararon cargas muy pesadas, colocando un cañón frente a la boca de otro; así, mientras que algunos disparos se lanzaban hacia los asaltantes otros destruían piezas sin levantar sospechas en el mando enemigo<sup>80</sup>. Y el día 10, habiendo terminado todas estas tareas, Brenier comunicó a sus subordinados su decisión de salir aquella misma noche a las diez y explosionar las minas<sup>81</sup>. A la hora convenida, 1.400 hombres de la guarnición se reunieron en uno de las bastiones de la plaza y una hora más tarde iniciaron una salida silenciosa de la plaza en dos columnas. Dentro de la fortaleza aún quedaban unos 200 zapadores a cargo de Morlet para explosionar las minas. Al cabo de una hora, las dos columnas después de marchar en completo silencio evitando los caminos, se encontraron cerca de Malpartida con los piquetes aliados. Cuando las cabezas de las dos columnas francesas discurrían por la línea cubierta por la izquierda por el Regimiento 1.º portugués (brigada de Pack), y a la derecha protegida por el Regimiento 2.º británico (6.<sup>a</sup> División), las minas de Almeida explosionaron un poco más allá de la medianoche. El Regimiento 1.º portugués disparó, pero fueron derribados o barridos con la bayoneta sin ninguna pausa, de conformidad a las órdenes de Brenier, pasando los franceses las líneas aliadas sin el menor control. Las explosiones y las pequeñas escaramuzas habían sido tan frecuentes últimamente, que los jefes de los dos regimientos aliados entre los que transitaban las dos columnas francesas no le dieron la mayor importancia. Solamente el general Pack fue más suspicaz, y

<sup>78</sup> WELLINGTON, 2.º Duke of: *op. cit.*, p. 635.

<sup>79</sup> FORTESCUE, John William: *op. cit.*, pp. 175-176.

<sup>80</sup> NAPIER, William Francis: *op. cit.*, pp. 492-493

<sup>81</sup> SARRAMON, Jean: *op. cit.*, pp. 94-95.

empezó a perseguir a los franceses con 80 soldados portugueses, manteniendo un fuego constante para señalar el camino, igualmente envió órdenes a otros regimientos para seguirle<sup>82</sup>. El coronel Douglas marchó inmediatamente desde Junça con el Regimiento 8.º portugués hacia Barba del Puerco, mientras el general Campbell se puso en Malpartida al mando del Regimiento 36.º británico y fue tras los pasos de Pack, el cual únicamente ya iba acompañado de un mayor y 11 soldados portugueses, porque el resto se habían quedado a saquear el bagaje que Brenier había abandonado con este fin. El general francés había estudiado tan bien el terreno que prescindió de un guía. Un guía, pensó, sólo haría vacilar y tal vez confundirle. La luna sirvió a los franceses de brújula, los diferentes arroyos y ríos que cruzaban eran, por tanto, puntos que aseguraban su dirección<sup>83</sup>.

El Regimiento 8.º portugués llegó a Barba del Puerco antes de salir el sol, pero como no encontró a nadie allí, creyó que se trataba de un error y se replegó al arroyo Dos Casas. Recordemos que el día anterior, Erskine tendría que haber posicionado en Barba del Puerco al 4.º Regimiento británico, pero una serie de negligencias hicieron que la madrugada del día 11 no hubiese tropas aliadas en Barba del Puerco. A la salida del sol, la guarnición de Almeida se encontraba en las proximidades de Villar de Ciervo, sólo perseguida por Pack y su pequeño puñado de hombres. En esta localidad había un destacamento de 50 Dragones británicos, y Pack les dio la alarma para perseguir a las dos columnas imperiales que enfilaban la localidad de Barba del Puerco.

Hacia las cinco de la madrugada del día 11, las dos columnas francesas atravesaban el terreno rocoso y quebrado que precede al barranco por donde corre el Águeda. Morlet y sus zapadores acababan de incorporarse a la columna de la izquierda, de la cual formaban la retaguardia. Persiguiendo a los napoleónicos, además de Pack, estaba el general Campbell con el Regimiento 36.º británico, que se encontraban a menos de 1,5 km. por detrás. Mientras, el 4.º Regimiento británico, que debería haber estado posicionado en Barba del Puerco, acudía desde el sur, avanzando en paralelo al río, mientras que por el noroeste aparecía un escuadrón de dragones del coronel Barbaçena acompañado de alguna infantería portuguesa. En aquel momento, la columna izquierda francesa se encontraba retenida en su rápida marcha por la necesidad de franquear el estrecho desfiladero que desciende entre rocas hasta el puente sobre el Águeda, por donde sólo podían pasar los hombres de dos en dos. Este retraso forzado de la marcha permitió a los aliados

<sup>82</sup> FORTESCUE, John William: *op. cit.*, pp. 176-177.

<sup>83</sup> SOUTHEY, Robert: *History of the Peninsular War (Vol. V)*. John Murray. London, 1837, pp. 228-230.

coronar las rocas que dominaban el camino y abrir desde allí un fuego violento y bien dirigido sobre los soldados que se apretujaban y atropellaban. Tropas británicas de los Regimientos 4.º y 36.º, adelantándose por un atajo, llegaron al puente y consiguieron cortar la retirada de la cola de la columna, integrada en su mayor parte por los zapadores<sup>84</sup>.

Al encontrarse estos franceses, entre 200 y 300, en una situación desesperada, extenuados por la marcha nocturna a través de un terreno muy escabroso, se veían detenidos y fusilados de frente y de flanco, mientras la caballería les acechaba por la espalda sable en mano. Buscando pues una salida, abandonaron el sendero y escalaron las rocas, precipitándose algunos por un profundo barranco que había detrás, donde se estrellaron a los pies de una enorme roca en unión de parte de los portugueses que los seguían más de cerca<sup>85</sup>. Los Regimientos 4.º y 36.º británicos pasaron a su vez el puente tras el grueso de la tropa de Brenier, que se dirigía apresuradamente hacia San Felices, pero tropezaron con tres batallones franceses del II Cuerpo, concretamente con el 31.º ligero y los tiradores del 4.º, que Reynier había enviado con artillería al socorro de aquella fuerza que ya no esperaba, siendo los británicos rechazados al otro lado del río.

En este caso, la suerte también favoreció a Brenier. Al mando de Heudelet, la 2.ª División del II Cuerpo se había limitado a atravesar Barba del Puerco y San Felices en la tarde del día 10 para dirigirse a Lumbrales, y únicamente el 31.º ligero, con el Cuartel General de Reynier, había permanecido en San Felices. Este no parecía tener gran confianza en el éxito del plan de evasión de Brenier. No deseando perder más tiempo, tan cerca del enemigo, había dado la orden de partida para el 11 a las seis de la mañana. Sus fuerzas acababan de ponerse en marcha cuando vinieron a advertirle que se escuchaban disparos al otro lado del Águeda y que una columna avanzaba hacia el puente. Reynier envió enseguida al 31.º ligero y lo siguió con su Estado Mayor. Si se hubiera producido algún retraso mayor en la marcha de Brenier, la retaguardia del II Cuerpo no se hubiera encontrado ya en condiciones de intervenir en socorro de la guarnición de Almeida<sup>86</sup>.

En la huída de la guarnición de Almeida por el puente de Barba del Puerco, los franceses tuvieron 350 hombres desaparecidos, de los cuales 200 fueron tomados por el enemigo, 100 perecieron al caer al precipicio, y 50 murieron por arma. Unos 40 portugueses cayeron al precipicio, y de ellos 30

<sup>84</sup> SARRAMON, Jean: *op. cit.*, p. 96.

<sup>85</sup> VV. AA. *Victoires, Conquêtes, Désastres, Revers et Guerres Civiles des Français depuis 1792 (Tome X)*. Paris, 1858, p. 626.

<sup>86</sup> SARRAMON, Jean: *op. cit.*, pp. 96-97.

murieron<sup>87</sup>. Respecto a las bajas británicas que pasaron el puente a la orilla derecha y fueron repelidos por las tropas imperiales, ascendieron a unas 33, de ellas 4 muertos, 15 heridos y el resto prisioneros<sup>88</sup>.



Figura 7. Vista del puente desde la casa de los Guardias en la orilla de San Felices.

<sup>87</sup> VV. AA. *Victoires, Conquêtes, Désastres, Revers...*: *op. cit.*, p. 626.

<sup>88</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, p. 565.

Este fue uno de los sucesos más extraordinarios de la campaña, y parte de los regimientos que formaban el bloqueo de la Almeida proporcionaron diversión durante varios días a los soldados aliados. Se hizo célebre en las tropas aliadas una coplilla que afectaba a los Regimientos 2.º y 4.º británicos. Recordemos que el Regimiento 2.º era uno de los encargados de proteger la línea de bloqueo a Almeida por las que se escaparon Brenier y sus hombres, mientras el Regimiento 4.º era el que tenía que haber estado posicionado en Barba del Puerco protegiendo el puente. Aclarando que la insignia del Regimiento 2.º era un cordero, y el de la Regimiento 4.º un león, la coplilla decía<sup>89</sup>:

*El león se fue a dormir,  
y los corderos estaban jugando;  
El águila desplegó sus alas,  
y desde Almeida fue volando.*

Pero a lord Wellington, ni pizca de gracia le hizo que la guarnición de Almeida se escapase por el puente de Barba del Puerco, el tema le enfureció enormemente. Este desgraciado asunto convirtió prácticamente la Batalla de Fuentes de Oñoro en una derrota. El día 15, Wellington envió un despacho al general Campbell en el que, entre otras cosas, expresaba ampliamente su preocupación sobre la conducta del teniente-coronel Bevan, el comandante del Regimiento 4.º, y apuntaba que *la pérdida incurrida por el Teniente Coronel Bevan en el 11 del presente, me induce a determinar a llevar ante Corte Marcial, por desobediencia de las órdenes, a cualquier Oficial quien, en el futuro, culpable de esta conducta*<sup>90</sup>.

Ese mismo día 15, Wellington envió dos despachos a lord Liverpool, Secretario de Guerra. En el primero de estos despachos, Wellington manifiesta que *el 4.º regimiento, el cual fue ordenado ocupar Barba del Puerco, desafortunadamente perdió el camino, y no llegó allí hasta que el enemigo había alcanzado el lugar, y comenzado a descender al puente, y en el mismo momento con el 36.º regimiento con el General de División Campbell, y batallones ligeros de la 5.ª división, con el General de División William Erskine se habían desplazado desde Aldea del Obispo a Barba del Puerco, tan pronto como habían oído que el enemigo había salido de Almeida. Más adelante añade que el enemigo está en deuda por la pequeña parte de la guarnición*

<sup>89</sup> COSTELLO, Edward: *op. cit.*, pp.130-131.

<sup>90</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, pp. 559-561.

que han salvado principalmente debido a la pérdida del camino a Barba de Puerco por el 4.º regimiento<sup>91</sup>. En el segundo despacho, Wellington trasladaba a Liverpool que si el 4.º regimiento hubiera recibido las órdenes, emitidas a la 1, antes de que oscureciera a las 8 de la noche, o si ellos no hubiesen perdido su camino, la guarnición habría caído en sus brazos<sup>92</sup>. Pero en estos dos despachos las críticas no fueron únicamente dirigidas a Bevan y Erskine, sino que también Wellington arremetió a derecha e izquierda contra la estupidez de *valientes oficiales* de todos los rangos que volvía inútil toda operación que no fuese dirigida por él mismo en persona<sup>93</sup>.

El general Erskine ayudó de una forma flagrante y deliberada a que la mayoría de la furia de Wellington cayese en su subordinado el teniente-coronel Bevan, ya que cuando Erskine fue requerido para dar explicaciones al Lord, para cubrirse el mismo, dijo que el Regimiento 4.º por desgracia perdió su camino, lo cual fue falso. Erskine había ordenado a Bevan controlar los pasos sobre el Águeda a la derecha de Barba del Puerco, donde estuvo el día 10. En la madrugada del día 11, Bevan oyó los disparos, y puso a sus hombres en armas para marchar por su propia voluntad al lugar de donde procedían las descargas, y fue en ese instante cuando le llegó la orden de Erskine para trasladarse a Barba del Puerco. Pero ya era demasiado tarde, ya que, a su llegada el enemigo estaba pasando por el puente. La orden llegó a Erskine a las 2 de la tarde del día 10. La puso en su bolsillo, y no la despachó al teniente-coronel Bevan antes de medianoche<sup>94</sup>.

Todos estos reproches de Wellington a Bevan mellaron la moral del teniente-coronel, y el 8 de julio en Portalegre se suicidó de un tiro, cuando estaba de camino con su regimiento a Badajoz. A la esposa e hijos de Bevan en Inglaterra se les informó de que había muerto de fiebres<sup>95</sup>. Y no fue hasta 1843, cuando uno de sus hijos descubrió la triste verdad sobre la muerte del teniente-coronel. Ante el suicidio de Bevan, los integrantes del Ejército británico no dudaron en decir que se había quitado la vida para sacrificar a su superior. Pero el general Erskine, que no era muy apreciado en el Ejército británico, no tuvo un final mucho más feliz que el de su subordinado. En 1812 fue declarado demente y dado de baja. Finalmente en febrero de 1813,

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 562-565.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 565-567.

<sup>93</sup> FORTESCUE, John William: *op. cit.*, pp. 178-179.

<sup>94</sup> TOMKINSON, William: *The Diary of a Cavalry Officer in the Peninsular War and Waterloo Campaign*. London, 1895, pp. 102-103.

<sup>95</sup> King's Own Royal Regiment Museum. *Lieutenant Colonel Charles Bevan, of the 4th or King's Own Regiment and the Bridge at Barba del Puerco 1811*. <http://www.kingsownmuseum.plus.com/chasbevan.htm>

en Lisboa, el general saltó por una ventana diciendo: *ahora, ¿por qué hice eso?* Murió por las heridas, tres días después<sup>96</sup>.

El despeño de los soldados franceses y portugueses la madrugada del 11 de mayo, quedó grabado en la localidad de Barba del Puerco en forma de leyenda. Esta cuenta que *en una noche oscura del año 1811, un destacamento del Ejército francés venía buyendo atropelladamente de una patrulla de ingleses que los venía persiguiendo desde Almeida. Los franceses intentaban a toda costa alcanzar el puente del río, que les pondría a salvo. Al comenzar la bajada de Las Arribes se encontraron con un pastor al que conminaron para que les enseñara el camino hasta el puente. Este pastor, que como todos los habitantes de la zona había sufrido las vejaciones de los franceses, creyó haber encontrado el momento de resarcirse de sus ultrajes y los condujo engañados por un falso llano que desembocaba justo en el llamado Poyo de las Estacas. En su atropellada carrera, los franceses no se apercibieron del peligro hasta que comenzaron a rodar por el precipicio empujándose unos a otros, infantes y jinetes, sin poder detenerse en su desenfrenada huída. Así se despeñaron la mayor parte de ellos rodando por aquellos riscos ante la presión de los ingleses que se les habían echado encima*<sup>97</sup>.

La veracidad del despeño de los soldados también queda confirmada porque hay reseñas de que al bajar cabreros atados a buscar cabras despeñadas en sitios inaccesibles de las pendientes, se encontraron con trozos de fusiles completamente oxidados, y algunas monedas de cuño francés<sup>98</sup>.

La huída de la guarnición francesa de Almeida por el puente de Barba del Puerco, fue un acto heroico que puso fin a una triste campaña para los franceses. Una campaña que precisamente había tenido sus prolegómenos en el puente de Barba del Puerco, con las refriegas habidas en febrero-marzo de 1810 entre las tropas de imperiales del VI Cuerpo y las aliadas de la entonces Brigada Ligera. Una campaña en la que a pesar de llegar el *Armée de Portugal* a las puertas de Lisboa, no consiguieron su principal objetivo que era expulsar de la Península al Ejército anglo-luso, encontrándose los franceses al final de la campaña en el mismo punto que al inicio de la misma. Y una campaña que le costó la carrera militar al viejo mariscal Masséna, al que nunca más el Emperador le volvió a otorgar un mando.

<sup>96</sup> BREVERTON, Terry: *Words. History's Most Memorable Dying Remarks, Deathbed Declarations and Final Farewells*. London, 2010, p. 134.

<sup>97</sup> FERREIRA SUAREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel: *op. cit.*, pp. 167-168.

<sup>98</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: *Breve Reseña Geográfica, Histórica y Estadística del Partido Judicial de Ciudad Rodrigo*. Salamanca, 1996, pp. 167-168.

## 5. DESTRUCCIÓN DEL PUENTE

Tras la huída de la guarnición de Almeida por el puente de Barba del Puerco el 11 de mayo de 1811, el mariscal Masséna viajó a París a rendir cuentas a Napoleón, y fue relevado por el mariscal Marmont, que hacía pocos días que había llegado a Ciudad Rodrigo. Marmont, al hacerse cargo del *Armée de Portugal*, ordenó la retirada de casi todo el ejército a Salamanca. Por su parte, Wellington dejó al teniente-general Spencer con las Divisiones 1.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y Ligera, así como gran parte de la caballería, y partió el día 15 de mayo hacia Badajoz con las Divisiones 3.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>, y el Regimiento 2.<sup>o</sup> de Húsares de la *King's German Legion*. Antes de partir hacia Extremadura, Wellington envió a Spencer un despacho en el que le indicaba que la Brigada portuguesa del general Pack debía mantener un regimiento en Almeida, *y debía tener puestos avanzados en Barba del Puerco*<sup>99</sup>. Nuevamente el Lord envió a Spencer otro despacho el día 16 desde Sabugal, en el que le señalaba que *nuestra guardia avanzada, ahora pienso que debería consistir de la División Ligera y cuatro escuadrones de caballería, y Pack debería tener dos escuadrones de caballería portuguesa con su puesto en Barba del Puerco, etc*<sup>100</sup>.

En Salamanca, Marmont reorganizó el *Armée de Portugal* y recibió órdenes de Napoleón para que cooperara con Soult, el cual se encontraba en Andalucía. El mariscal salió de la capital del Tormes hacia Ciudad Rodrigo con un convoy fuertemente escoltado, llegando a la plaza el 6 de junio. Los aliados, recordemos, únicamente tenían unas pocas divisiones detrás del Águeda y una brigada portuguesa en Almeida, la cual tenía tropas apostadas en Barba del Puerco. Spencer había recibido órdenes de Wellington de seguir a Marmont si éste se dirigía al Tajo, pero si el mariscal le atacaba debía tomar rumbo al sur por la línea del Côa. Pack, en caso de que fuese necesario evacuar Almeida por el avance enemigo, debía quemar los carros y explosionar las fortificaciones de la plaza con las minas no detonadas por los franceses cuando la abandonaron en mayo<sup>101</sup>.

El mismo día de la llegada del convoy francés a Ciudad Rodrigo los imperiales atacaron a los aliados en Espeja y Gallegos, obligando a Spencer a retirarse por Alfaiates y Soito, y al día siguiente dirigirse al Côa. Pack retiró sus tropas de Barba del Puerco y evacuó Almeida, destruyendo previamente los trabajos de reconstrucción de la plaza, lo cual preocupó a Wellington ya que pocos días antes había dado orden de que Pack y su brigada permane-

<sup>99</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, pp. 568-569.

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 570-571.

<sup>101</sup> *Ibid.*, pp. 567-569.

ciesen en la plaza hasta que fuesen relevados por la milicia portuguesa<sup>102</sup>. Spencer, al tener información de que se hallaban tropas napoleónicas en el puerto de Perales, decidió finalmente encaminarse al Alentejo por el interior del territorio luso. Por su parte, Marmont se dirigió desde Ciudad Rodrigo al puerto de Perales y en el puente de Almaraz se unieron sus tropas y las de Reynier, las cuales habían entrado en Extremadura por el puerto de Baños. Con estos movimientos aliados y franceses las tierras del Águeda quedaron libres de tropas extranjeras, siendo controladas únicamente por la guerrilla de don Julián Sánchez, que tenía su Cuartel General en Fuenteguinaldo.

Sobre mediados de junio, Wellington sitiaba Badajoz por segunda vez y al acercarse peligrosamente a sus posiciones los Ejércitos de Marmont y Soult, ordenó levantar el sitio de la ciudad extremeña y retroceder al interior de Portugal, ya que la suma de ambos Ejércitos imperiales superaba ampliamente el número de tropas aliadas. Una vez abastecida Badajoz, Soult se dirigió a Sevilla y Marmont al valle del Tajo, debido a que si seguían juntos, en breve, tendrían problemas de abastecimiento ya que muchas de las líneas de avituallamiento estaban bloqueadas por las posiciones aliadas.

Gracias a su red de espías, a mitad de julio Wellington supo que Ciudad Rodrigo sólo tenía víveres para pocas semanas, y junto a la mayoría de su ejército se dirigió por el interior del reino luso hasta tierras del Águeda para intentar tomar la plaza mirobrigense a los franceses, antes de que Marmont pudiera avituallarla. El Lord situó su Cuartel General en Fuenteguinaldo el 12 de agosto. Al regresar al Águeda, la primera intención de Wellington fue someter a Ciudad Rodrigo a un bloqueo para después sitiarla. Pero sin embargo, pronto conoció que pocos días antes la plaza había sido abastecida para dos meses, lo que le hizo abandonar la primera parte de su plan, y acantonó su ejército entre los cauces altos de los ríos Côa y Águeda<sup>103</sup>. Situó al norte, entre Barba del Puerco y Nave de Haver, a la 6.<sup>a</sup> División; al sur, entre Vilar Maior y Sabugal, a la 7.<sup>a</sup> División; y a continuación la 1.<sup>a</sup> División en Penamacor y la 4.<sup>a</sup> en Pedrógão de São Pedro. La 5.<sup>a</sup> División fue estacionada en Perales y Navasfrías para proteger cualquier movimiento que hacia el noroeste pudiese hacer Marmont desde Plasencia. Mientras, la División Ligera fue ubicada a la derecha del Águeda y la 3.<sup>a</sup> División en Carpio<sup>104</sup>. Nuevamente las tropas aliadas volvieron a posicionarse en una línea que tenía por extremo izquierdo Barba del Puerco, aunque esta vez la línea de acantonamientos anglo-lusos se alargaba unos 112 kms., hasta Pedrógão de São Pedro.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 627-628 y 651-652.

<sup>103</sup> LARGO MARTÍN, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 82-93.

<sup>104</sup> FORTESCUE, John William: *op. cit.*, p. 253.

A mediados de septiembre el mariscal Marmont y el general Dorsenne unieron sus fuerzas para desde Salamanca, llevar un gran convoy de suministros en Ciudad Rodrigo. Ante la superioridad imperial, Wellington levantó el bloqueo a la plaza Mirobrigense y el convoy francés entro en la misma el día 24. Al día siguiente, Marmont decidió conocer cuál era la verdadera fuerza de Wellington y ejecutó dos fuertes reconocimientos sobre El Bodón y Espeja. Estos dos ataques franceses cogieron al Ejército aliado muy desperdigado, pero Marmont no supo aprovechar la oportunidad para aplastar al enemigo, y el día 27 los anglo-lusos pudieron retirar todas sus posiciones del Águeda a Sabugal, perseguidos muy de cerca por las tropas del mariscal. Allí, Wellington plantó batalla a Marmont, pero este declinó la oferta y se retiró a Ciudad Rodrigo.

Los imperiales, al llegar a Ciudad Rodrigo se dividieron en dos cuerpos y se retiraron a sus acantonamientos; el general Dorsenne marchó a Salamanca y Valladolid, mientras el mariscal Marmont retornó a Plasencia. Por su parte, Wellington consideró que la campaña de 1811 había terminado, suspendió toda tentativa de tomar Ciudad Rodrigo e hizo que sus soldados disfrutaran del reposo que se habían merecido, intentando que las tropas se recuperasen de las fatigas y de las enfermedades que estaban padeciendo. A primeros de octubre la División Ligera y la 4.<sup>a</sup> División se dirigieron a posiciones de vanguardia en el Águeda, mientras el resto del Ejército aliado atravesó a la orilla izquierda del Côa y se retiró a sus acantonamientos de invierno, quedando el Cuartel General aliado establecido en Freineda<sup>105</sup>.

Barba del Puerco recuperó los puestos aliados que había perdido al retirarse Wellington hacia Sabugal, pero ahora no pertenecían estas tropas a la 6.<sup>a</sup> División, sino de la 4.<sup>a</sup>. Esta 4.<sup>a</sup> División, que estaba al mando del general Cole, situó su Cuartel General en Villar de Ciervo, y ubicó destacamentos en una línea que se extendía desde Barba del Puerco, a la izquierda, hasta Espeja<sup>106</sup>. También tropas de la 4.<sup>a</sup> División se posicionaron en San Felices de los Gallegos<sup>107</sup>, por lo que el puente de Barba del Puerco quedó plenamente bajo control aliado. El control que ejercía la 4.<sup>a</sup> División sobre Barba del Puerco y los vados del Águeda hasta Espeja, permitieron llevar en el mayor sigilo el traslado desde Oporto a Almeida del tren de artillería que iba a servir para sitiar Ciudad Rodrigo y el cual llegó a la plaza portuguesa a mediados de

<sup>105</sup> LARGO MARTIN, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 95-121.

<sup>106</sup> BOUTFLOWER, Charles: *The Journal of an Army Surgeon During the Peninsular War*. UK, 2011, p. 114.

<sup>107</sup> WROTTESEY, George: *op. cit.*, p. 146.

noviembre<sup>108</sup>. A esa fecha, Almeida era una plaza segura<sup>109</sup> ya que se habían recompuesto las murallas destruidas por los franceses al huir en mayo.

El 23 de noviembre Wellington tuvo conocimiento de que un cuerpo de tropas francesas se dirigía de Salamanca a la Sierra de Francia, para después marchar sobre Ciudad Rodrigo con un convoy de suministros. El Lord movió a la 4.<sup>a</sup> División hacia Fuenteguinaldo y El Bodón, mientras a la División Ligera la ubicó en la orilla derecha. Los movimientos de tropas realizados por Wellington hicieron a los franceses desestimar la introducción de un nuevo convoy en la plaza Mirobrigense. El día 29, al constatar el Lord que los imperiales se retiraban sobre Salamanca, envió otra vez a la 4.<sup>a</sup> División a sus acantonamientos entre Barba del Puerco y Espeja<sup>110</sup>. El dominio que la 4.<sup>a</sup> División británica ejercía sobre Barba del Puerco, su puente y San Felices de los Gallegos<sup>111</sup>, se unía a la zona de control que dominaba desde Lumbrales don Julián Sánchez, donde *El Charro* tenía ubicado su base de operaciones<sup>112</sup>.

En este final de diciembre 1811 quedó constancia en los documentos parroquiales, de la estancia de tropas inglesas en Barba del Puerco. Y es que el día 18, el cura ecónomo de Barba del Puerco bautizó solemnemente a *Julian que nació en veinte y tres de Septiembre del mismo año, en un Pueblo de Portugal llamada Mallada [Malhada] Sorda, Obispado de Piñel; hijo de Josef Smith, natural de Oxford, Jurisdicción de Suliall, y de Ysabel Smith, natural de Stanmanheb. Nieto paterno de James Smith y de Nancy Smith; y Materno de Eduard Smith y Ysabel Smith, todos del Reino de Ynglaterra*<sup>113</sup>. Pocos días después, el día 21, el mismo cura y también solemnemente, bautizó a *Ysabel María, que nació el día doze de Noviembre del mismo año en [blanco, sin especificar], hija de Julian Eddenboragh; y de Ana Eddenboragh; nieta en linea paterna de Julian Anderson de Garrerton Andedevirone y por la materna de Don Rose y Ann Rose; todos naturales de Reino de Ynglaterra*<sup>114</sup>. En ambos casos, las criaturas se bautizaron a instancias de los padres que eran católicos, y como padrinos actuaron vecinos del pueblo.

<sup>108</sup> THOMPSON, Mark: *Wellington's Engineers. Military Engineering in the Peninsular War 1808-1814*. Barnsley, 2015, pp. 120-121.

<sup>109</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, pp. 470-473.

<sup>110</sup> BOUTFLOWER, Charles: *op. cit.*, p. 117.

<sup>111</sup> GLOVER, Gareth: *op.cit.*, p. 67.

<sup>112</sup> VV. AA. *Gazeta de la Regencia de España e Indias del Jueves 7 de Noviembre de 1811 - Num. 144*. Cádiz, p. 1210.

<sup>113</sup> AHDCCR, Archivo Histórico Diocesano de Ciudad Rodrigo. *Libro de Bautismos de la Parroquia de Barba del Puerco (1811-1837)*, p. 5.

<sup>114</sup> AHDCCR, Archivo Histórico Diocesano de Ciudad Rodrigo. *Libro de Bautismos de la Parroquia de Barba del Puerco (1811-1837)*, p. 5v.

El 18 de diciembre, Wellington ordenó a sus tropas empezar a preparar los materiales para el sitio de Ciudad Rodrigo y los Ingenieros británicos iniciaron la construcción, cerca de Gallegos, de un puente que permitiese llevar de Almeida a Ciudad Rodrigo el tren de artillería<sup>115</sup>. Y es que la salida de un gran número de tropas napoleónicas de España con destino a la campaña de Rusia, y que Marmont había enviado una parte de su ejército a reforzar las tropas francesas que estaban sitiando Valencia, mientras el resto del *Armée de Portugal* se había acantonado en Valladolid, hicieron al Lord aventurarse a la toma de Ciudad Rodrigo durante el invierno<sup>116</sup>.

El 1 de enero de 1812, Wellington emitió las órdenes para el avance de sus tropas hacia Ciudad Rodrigo y el día 8 la codiciada plaza fue sitiada. Aunque la 4.<sup>a</sup> División, cruzó a la margen derecha del Águeda<sup>117</sup> y avanzó en bloque sobre Ciudad Rodrigo, Barba del Puerco y su puente no se quedaron desguarnecidas durante el sitio al que fue sometida la plaza Mirobrigense, ya que la Brigada de infantería portuguesa al mando del general Bradford se encargó de la tarea de proteger Barba del Puerco<sup>118</sup>.

Finalmente, el día 19, víspera de San Sebastián, Ciudad Rodrigo fue tomada por las tropas aliadas. Una vez capturada la plaza Mirobrigense, y como Marmont no intentaba recuperarla, Wellington centró su objetivo en arrebatar también a los franceses Badajoz. A mediados de febrero, el Duque de Ciudad Rodrigo, para no llamar la atención del enemigo, empezó a enviar poco a poco por el interior de Portugal sus tropas desde las tierras comprendidas entre el Águeda y el Côa a tierras pacenses. Ciudad Rodrigo quedó al mando del general Carlos de España, Comandante de la 3.<sup>a</sup> División del 5.<sup>o</sup> Ejército español y de la provincia de Castilla La Vieja. Wellington había entregado la plaza a los españoles, desmintiendo de ese modo las perniciosas voces extendidas por los agentes enemigos, de que el objetivo de los británicos era apoderarse de los principales puntos de España para dominarlos<sup>119</sup>.

El 24 de febrero de 1812, el Lord envió un despacho al Capitán General Castaños, al mando éste del 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> Ejércitos, ubicados el primero en Extremadura y sur de Castilla La Vieja, y el segundo en los accesos a Galicia. En este despacho el Duque de Ciudad Rodrigo relata al héroe de Bailén, que el Ejército anglo-luso va a desplazarse hacia el Alentejo con el propósito de

<sup>115</sup> THOMPSON, Mark: *op. cit.*, p. 121.

<sup>116</sup> LARGO MARTÍN, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 129-130.

<sup>117</sup> VERNER, Willoughby: *op. cit.*, p. 217.

<sup>118</sup> LONDONDERRY, Marquis of. *Narrative of the Peninsular War, from 1808 to 1813 (Vol. II)*. London, 1829, p. 253.

<sup>119</sup> LARGO MARTÍN, Miguel Ángel: *op. cit.*, p. 141.

atacar Badajoz, así como los planes que los franceses podrían adoptar y las acciones necesarias para contrarrestar el avance enemigo. En el primer supuesto, que es el más probable según Wellington, éste señala que todas las tropas imperiales, o una parte de ellas, podrían abandonar Castilla y León, y desplazarse hacia Extremadura. La segunda hipótesis planteada es que los enemigos dejaran el Ejército del Sur y tres divisiones del *Armée de Portugal*, presentes en el Tajo, y la caballería, para oponerse al Ejército aliado luso-británico, en Extremadura, mientras el resto de las tropas francesas atacarían Galicia. La tercera conjetura contemplada era que los imperiales atacasen la frontera portuguesa por el norte del Duero. Mientras la cuarta suposición que hace Wellington a Castaños es que los napoleónicos podrían cruzar el Águeda por los vados aguas abajo de Ciudad Rodrigo, cortar las comunicaciones entre Almeida y Ciudad Rodrigo; e incluso llegar al Côa, y anular la comunicación entre esas plazas y el interior del país.

Para cada uno de estos supuestos, Wellington transmite a Castaños una respuesta aliada con el fin de anular el avance de las tropas napoleónicas; en estas respuestas el británico dispone cómo deben cooperar las tropas españolas y portuguesas, así como las guerrillas de ambos países. En el caso de que los franceses decidiesen adoptar el cuarto plan supuesto, el Lord propone que el portugués general Bacellar reúna sobre el Côa todas las milicias de las provincias del norte de Portugal, y se comunique con el resto de la división de Carlos de España que no se halle en el interior de Ciudad Rodrigo, para proteger los almacenes situados en el Duero y en el Mondego, y forzar al enemigo a ir a la Beira Baja si éste persistiese en entrar sobre Portugal. Prosigue Wellington en este cuarto plan sobre cómo podría avanzar el 6.º Ejército español hacia el Duero y el Tormes, y finaliza apuntándole a Castaños que *si el enemigo adoptase este plan, que supongo en cuarta instancia, Don Carlos, debería por supuesto destruir los puentes sobre el Yeltes y Huelva [Huebra]. Me parece que sería igualmente deseable destruir el de Barba del Puerco; y en particular; si el tiempo fuese malo, los tres puentes de Castillejos*<sup>120</sup>.

Pocos días después, concretamente el día 28, Wellington envió al general portugués Bacellar un despacho<sup>121</sup> parecido al remitido a Castaños. Bacellar era el Comandante de las Milicias portuguesas en Beira, Tras-os Montes y Douro, y en este despacho el Lord no le indica nada sobre la destrucción de los puentes sobre el Yeltes, Huebra, el de Barba del Puerco y los de Castillejos, pero le incide en que tenga comunicación constante con Carlos de España.

<sup>120</sup> GURWOOD, John: *op. cit.*, p. 629-631.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 638-640.

Ya el 4 de marzo, el Jefe de Estado Mayor del 5.º y 6º Ejércitos españoles, general Pedro Agustín Girón, traslada al general Carlos de España las órdenes que recibió Castaños de Wellington en el memorándum fechado el 24 de febrero. El Jefe de Estado Mayor transmite a Carlos de España los cuatro supuestos de cómo puede reaccionar el enemigo al sitiar Badajoz el Duque de Ciudad Rodrigo, así como las acciones que debe llevar a cabo para cada uno de estos supuestos. En el cuarto supuesto, el Jefe de Estado Mayor después de ordenar a Carlos de España que tenga comunicación con Bacellar para cubrir los almacenes situados sobre el Duero y el Mondego, añadiendo que en *este supuesto el Sr. Gral. España deberá en este caso destruir los puentes sobre el Yeltes y el Huebra, y si el tiempo por estar metido en aguas, lo hiciese creer ventajoso el de Barba del Puerco y los tres de Castillejo*<sup>122</sup>. Prosigue Girón que en esta cuarta hipótesis las operaciones tendrían por objeto principal para el general España, el proteger del mejor modo posible la plaza de Ciudad Rodrigo, ya inquietando las comunicaciones del enemigo, ya llamando su atención por diferentes puntos. Igualmente le da instrucciones para el caso de que Ciudad Rodrigo sea bloqueada por los franceses, así como ordena a Carlos de España que requiera a los comandantes de escuadrones francos y guerrillas para que le auxilien en el modo que tuviese conveniente indicarles. El Jefe de Estado Mayor, finaliza este despacho señalando que el General en Jefe, Castaños, le encarga a Carlos de España que vigile de cerca el abastecimiento de la Plaza de Ciudad Rodrigo y la más pronta rehabilitación de sus defensas, como objeto de primer interés.

Carlos de España se había quedado en Ciudad Rodrigo son los Regimientos de la Princesa, Hibernia y Mallorca<sup>123</sup>. Al desplazarse el Ejército anglo-lusitano a Extremadura, el puente de Barba del Puerco quedó desguarnecido de tropas aliadas, por lo que el general España desplazó al lugar algunas de las tropas bajo su mando, en concreto fue el Regimiento de Hibernia, ya que en los archivos parroquiales nos encontramos con que *en el lugar de Barba de Puerco, en los veinte y un días del mes de Marzo, año de mil ochocientos doce, yo el infrafirmante, yo D. Salvador Borrás Capellán del primer Batallón, Regimiento de Hibernia, por enfermedad y con licencia de D. Manuel Escudero del Corral, Cura Ecónomo de esta Parroquia, bauticé solemnemente a un niño que nació el mismo día de la fecha a las dos de la mañana, y se llamó Antonio José Salvador María. Hijo legítimo de Hermenegildo Díaz Cevallos, Natural de la Villa de Cáceres, Provincia de Extremadura y Capitán de Caza-*

<sup>122</sup> AHN, Archivo Histórico Nacional. *Copia de las Instrucciones Dadas por el General Castaños a los Generales España y Penne-Villemur Antes de Sitiar Badajoz*. Signatura DIVERSOS-COLECCIONES, 114, N.76. Fecha 4/3/1812 - 5/3/1812.

<sup>123</sup> VV. AA. *Diario El Conciso del Sábado 15 de febrero de 1812- Número 15*. Cádiz, p. 15.

*dores del Regimiento de Infantería de Hibernia y de D<sup>a</sup> Jacinta Hernández, natural de la Plaza del Ferrol, Reyno de Galicia*<sup>124</sup>.

Mientras tanto, Marmont, con el grueso del *Armée de Portugal* acantonado en las cercanías de la capital charra, recibió órdenes de Napoleón. La pretensión del mariscal era avanzar con su *Armée de Portugal* hacia Badajoz, pero el Emperador le encomendó hostigar Almeida y Ciudad Rodrigo, así como las tierras del Côa. Y así, a últimos de marzo, con Badajoz ya sitiada por Wellington, Marmont avanzó desde Salamanca con 25.000 hombres y sin artillería, plantándose delante de Ciudad Rodrigo el día 30 de marzo. Requirió la rendición de la plaza, que obviamente le fue denegada, se dedicó a tirar algunos morteros dentro de la ciudad y prosiguió su camino hacia Portugal, después de dejar un cuerpo de observación delante de la plaza mirobrigense y enviando otro a Almeida con la misma pretensión<sup>125</sup>.

Carlos de España remitió el 8 de abril desde Puento del Côa un despacho a sus superiores del 5.º Ejército español. El general España inicia su despacho diciendo que los enemigos con tres divisiones de infantería y un cuerpo de caballería habían comenzado el 31 de marzo el bloqueo de Ciudad Rodrigo, el cual quedó exactamente formado el primero de abril, día en que llegó el mariscal Marmont delante de dicha plaza. Prosigue relatando que el mismo 1 de abril, una división de infantería y un cuerpo de caballería se adelantó a Carpio; el día 2 a Gallegos y Espeja; el día 3 a Aldea del Obispo y Val de la Mula, y el 4 hasta las inmediaciones de Almeida, habiendo practicado en esta última jornada varios reconocimientos, acercándose por la noche al camino cubierto, provocando el consiguiente fuego. El despacho continúa señalando que la mencionada división enemiga permaneció cerca de Almeida hasta la mañana del día 7, momento en el cual se dirigió hacia Ciudad Rodrigo. Carlos de España añade que *por los referidos movimientos de los enemigos tube que dejar mi posición de Aldea del Obispo y Barba de Puerco y pasando el Coa he enviado los Cuerpos de Infantería a Villanova de Foz Cóa conforme a los deseos del Sr. Gral. Tránt que recelaba que los enemigos intentasen pasar dicho río por los vados de Almendra que no cubren las tropas de su división*<sup>126</sup>. El general España finaliza el despacho relatando que al brigadier don Julián Sánchez le ha mandado que moleste a los enemigos en sus comunicaciones con Salamanca y demás puestos del Tormes.

<sup>124</sup> AHDCR, Archivo Histórico Diocesano de Ciudad Rodrigo. *Libro de Bautismos de la Parroquia de Barba del Puerco (1811-1837)*, p. 7v.

<sup>125</sup> LARGO MARTIN, Miguel Ángel: *op. cit.*, pp. 141-145.

<sup>126</sup> AHN, Archivo Histórico Nacional. *El General España participa el bloqueo de Ciudad Rodrigo por el enemigo y los movimientos de las tropas españolas*. Signatura DIVERSOS-COLECCIONES, 109, N.50. Fecha 8/4/1812.

Por tanto, Marmont respondió al asedio de Badajoz con el cuarto plan supuesto por Wellington. La reacción de las huestes de Carlos de España fue en parte la ordenada por Wellington a través de Castaños, ya que aunque en el despacho del 8 de abril del general España, éste comenta que ha estado en Aldea del Obispo y Barba del Puerco, pero no menciona nada sobre que antes de retirarse de la zona hacia el Côa hubiese destruido el puente de Barba del Puerco, ni ninguno de los otros que se le ordenaba inutilizar en el despacho que le remitieron el 4 de marzo desde el Estado Mayor del 5.º Ejército español. La toma de posición de los portugueses y españoles para proteger los almacenes situados en el Duero y el Mondego, no dejaron a Marmont otra solución que avanzar por la Beira Baja, como preveía Wellington, llegando los imperiales hasta Castello Branco.

Una vez tomada Badajoz el 6 de abril, el Duque de Ciudad Rodrigo tuvo conocimiento de que Marmont y su *Armée de Portugal* estaban en tierras portuguesas, que Ciudad Rodrigo sólo tenía provisiones para tres semanas y que los imperiales podían sitiarla en cualquier momento. Hasta entonces la intención del Lord había sido avanzar hacia Sevilla en busca de las tropas del mariscal Soult, pero las noticias sobre Ciudad Rodrigo le hicieron cambiar de opinión y se dirigió a Miróbriga nuevamente por el interior de Portugal. Con su pequeño ejército, Marmont no podía esperar llegar a Lisboa, y el problema del abastecimiento se iba incrementando con el procedimiento de la milicia portuguesa de quemar los depósitos de provisiones, aparte de acosar al enemigo cuando podían. El día 20 la vanguardia aliada se encontraba en Penamacor y Pedrógão de São Pedro, mientras la retaguardia francesa estaba abandonando Sabugal y su vanguardia ya se hallaba en España, atravesando el Águeda por el puente del Villar y los vados cercanos a éste, ya que unas fuertes lluvias caídas los días previos habían inutilizado un puente que los franceses habían construido inmediatamente por encima de Ciudad Rodrigo, a la altura del Monasterio de La Caridad. Aunque el Ejército anglo-luso pisó los talones a la retaguardia de Marmont, ésta pudo completar el día 23 su retirada por el puente móvil ubicado en La Caridad, ya que in-extremis lo consiguieron restablecer.

Lord Wellington dispuso su Cuartel General el día 25 en Fuenteguinaldo, y es en este momento cuando conocemos lo que ocurrió con el puente de Barba del Puerco. La clave nos la da el teniente-coronel británico Burgoyne, perteneciente al Real Cuerpo de Ingenieros y asignado al Cuartel General del Lord. Burgoyne indica en su diario que ese mismo día 25 de abril, don Carlos de España visitó a Wellington en Guinaldo y a renglón seguido añade que *Marmont, en su última excursión a Portugal, intentó pasar el puente sobre el Águeda, en San Felices, pero un Ingeniero portugués de Almeida, después de haberlo minado, lo voló y lo destruyó, cuando el enemigo descendía por*

la colina. Exploraron Ciudad Rodrigo, pero no intentaron nada en contra. En la plaza, al menos había provisiones para doce días. El enemigo instaló un puente sobre el Águeda, cerca del convento de Caridad, a unas dos millas por debajo de Rodrigo. Pasaron una gran cantidad de escaleras en carros, y exploraron Almeida muy de cerca, sobre todo la parte que habían destruido un año antes; pero los preparativos de la guarnición, la gente situada en las murallas, y la plaza bien provista de artillería, que estaba dispuesta en todo momento contra el reconocimiento, impidió su intento contra la plaza. El gobernador [Coronel Le Mesurier] hizo varias incursiones sobre sus tiradores avanzados. El enemigo dejó veinticinco hombres muertos. La guarnición constaba de 3.000 milicianos. Como consecuencia de su espíritu en esta ocasión, Wellington parece tener mucha confianza en los portugueses de esta parte del país<sup>127</sup>.



Figura 8. Ojo de la margen izquierda del puente de Barba del Puerco. Este arco fue volado en marzo de 1812 y no fue reconstruido hasta 1844.

<sup>127</sup> WROTTESELEY, George: *op. cit.*, p. 184.

Del diario de Burgoyne y del despacho del 8 de abril de Carlos de España, podemos determinar que el avance de las tropas de Marmont tenía dos columnas, una hacia Ciudad Rodrigo y la otra hacia Almeida, siguiendo esta última el camino por San Felices de los Gallegos y el puente de Barba del Puerco. Al avistar las tropas aliadas situadas en Barba del Puerco una columna francesa que se acercaba por San Felices, procedieron a minar el puente, y explosionaron las minas cuando los imperiales empezaron a bajar la ladera que les llevaba al paso sobre el Águeda. Marmont parece que estaba al frente de la columna que se dirigía hacia el puente de Barca del Puerco, y al no poder atravesarlo tuvo que encaminarse a cruzar el Águeda por el puente móvil que la columna que se dirigió hacia Ciudad Rodrigo había situado en las cercanías de La Caridad. De ahí que el mariscal llegase a Ciudad Rodrigo el día 1 de abril, como señalaba Carlos de España en su despacho, y no el día previo como lo hicieron las primeras divisiones imperiales. La voladura del puente de Barca del Puerco debió de tener lugar entre el 28 y el 31 de marzo, ya que el día 27 Marmont aún estaba en Salamanca<sup>128</sup> y el 1 de abril es cuando ya aparece delante de Miróbriga.

El 17 de mayo Burgoyne acompañado del coronel Framingham y otros compañeros, viajaron desde Fuenteguinaldo a Barba del Puerco. En su diario, Burgoyne anotó que *el paso ubicado aquí siempre había sido muy importante*<sup>129</sup>, pero no nos dice nada acerca del grado de destrucción del puente, que a buen seguro es lo que fueron a verificar todos estos oficiales británicos. Y es que de los tres ojos de los que consta el puente de Barba del Puerco, en marzo de 1812 sólo fue volado el de poniente, el de la orilla de Barba del Puerco, actual Puerto Seguro. Después de la Guerra de la Independencia, la parte volada se cubrió con un pasadizo de maderas con vigas y tablas, pero no fue hasta 1844 cuando este arco se reconstruyó en cantería<sup>130</sup>.

Burgoyne dejó escrito en su diario que la destrucción del puente la realizó un Ingeniero portugués, pero ¿quién dio a este Ingeniero portugués las órdenes para minar y explosionar el puente de Barba del Puerco? ¿Le dio las órdenes Carlos de España, el cual tenía puestos en Barba del Puerco? ¿O fue el gobernador de Almeida, el británico Le Mesurier? ¿O se lo pidió Carlos de España a Le Mesurier porque la división del español no tenía Ingenieros o habían quedado éstos en el interior de Ciudad Rodrigo? ¿Por qué Carlos de España no mencionó nada sobre el puente en su despacho del día 8 de abril, cuando ya había sido destruido? Lamentablemente no podemos reconstruir

<sup>128</sup> MARMONT, Maréchal: *Mémoires du Maréchal Marmont, duc de Raguse*. Paris, 2005, p. 231.

<sup>129</sup> WROTTSLEY, George: *op. cit.*, p. 188.

<sup>130</sup> FERREIRA SUÁREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel: *op. cit.*, pp. 154-155.

la cadena de mando al completo, ya que no se han encontrado más documentos al respecto; tan sólo podemos asegurar que Wellington fue el que puso en el punto de mira al puente de Barca del Puerco en el caso de que los franceses avanzasen sobre Almeida y Ciudad Rodrigo, que estas órdenes de destrucción del puente llegaron a Carlos de España, y que finalmente un Ingeniero portugués de la plaza de Almeida fue quien minó y voló este paso sobre el Águeda cuando las tropas francesas se disponían a cruzarlo para marchar sobre Almeida. Tras todos los sucesos acaecidos en el puente de Barba del Puerco en 1810 y 1811, el Duque de Ciudad Rodrigo constató que por este paso sobre el Águeda podía tener más problemas que beneficios, y vio necesaria su voladura en cuanto no hubiese en la orilla occidental suficientes tropas aliadas como para evitar cualquier penetración enemiga por el puente. Lo que llama la atención es que el puente de Barba del Puerco no fuese volado antes de 1812, como fue volado el Fuerte de la Concepción por los aliados en 1810, o Almeida por los franceses y aliados en 1811.

La *Guerra Peninsular* continuó, y el río Águeda incluso volvió a ser frontera natural entre el Ejército anglo-luso y los Ejércitos franceses, pero el paso de Barba del Puerco no volvió a tener ningún protagonismo en la guerra debido a la destrucción del mismo realizada en marzo de 1812.

